

Aujourd'hui comme hier Avec les camarades espagnols exilés

Par Suzanne LACORE
Ancien ministre.

L'INTERDICTION de l'organe central du Parti Socialiste espagnol « El Socialista », a été pour nos camarades exilés une nouvelle et cruelle épreuve.

En cette circonstance pénible, permettez-nous, chers amis, de vous rendre, avec nos sentiments de fidèle solidarité, notre fervente sympathie.

En 1938, aux temps les plus durs de vos luttes antifascistes pour le salut de la République espagnole, nous écrivions les lignes qui suivent, que nous nous faisons un devoir de publier, en hommage à ce que fut, ALORS, votre résistance héroïque au malheur, et à ce qu'elle RESTE aujourd'hui, après plus de vingt années de constance dans l'effort, d'amertumes et de souffrances...

« La nécessité s'impose, plus impérieuse que jamais d'une action énergique en faveur de l'Espagne républicaine.

« Avec un indomptable courage, avec un héroïsme qui force l'admiration du monde, un noble peuple défend contre l'invasisseur étranger son sol, son indépendance, sa culture, son avenir — corps, cerveau, âme de la patrie.

« Mais, comme on voit, dans le déroulement de l'histoire, les masses opprimées défendant leurs intérêts propres de classe, devenir, en même temps, le porte-drapeau de revendications dont la communauté tout entière restera bénéficiaire, ainsi nous assistons aujourd'hui, sur un champ élargi, au spectacle dramatique d'un peuple en armes, enserrant dans les plis du drapeau de sa résistance strictement nationale, le salut des valeurs essentielles — souveraines — de l'humanité civilisée.

« Le fascisme a étendu sur une partie du monde sa force insolente et barbare. A un rythme angoissant nous roulons — marche arrière — vers les mœurs de la préhistoire. Tout ce que des millénaires d'efforts ont accumulé de lentes alluvions sur la faiblesse innée de la conscience des hommes : le respect de la vie, le sens de la liberté, la notion de solidarité, la tolérance et la paix, la primauté de l'esprit sur l'instinct, tout se désagrège et se dissout dans la menace d'une effroyable anarchie...

« Non, pas cela. Pas d'aquiescement à cette terreur, à ce suicide, à cette honte.

« L'Espagne républicaine fait, de la poitrine de ses fils, un rempart à la liberté. Sa défaite serait la défaite et la déchéance sociale des démocraties. Elle serait le signal de l'ébranlement massif de tous les fascismes dont les violences et les haines latentes ont soif de brutalité et de sang.

« Sa victoire sera l'affaiblissement des dictatures en même temps que l'essor des aspirations populaires, le renouvellement et le perfectionnement des démocraties, la consolidation des conquêtes sociales réalisées par l'effort des travailleurs.

« Que le devoir de solidarité — forme fraternelle de la défense de la République — s'impose à tous avec une force croissante. Comme un appel, et comme un ordre. Beaucoup de notre superflu, une large part du nécessaire doit aller au secours des populations civiles terrorisées, bombardées, affamées, qui, stoïques dans l'épouvante et la colère, souffrent et meurent pour empêcher la domination sur le monde des puissances de ténèbres, de régression et de mort.

« Salut à la nation martyre.
« Vive la République espagnole ! ».

Nous ne pouvons, aujourd'hui comme hier, que déplorer d'avoir vu clair en présageant, dans la défaite républicaine espagnole, la dégradation plus ou moins accélérée des démocraties mondiales. Les faits donnent malheureusement raison à ceux dont la clairvoyance prévoyait dans le triomphe du fascisme une menace catastrophique pesant sur le destin des peuples. La guerre mondiale, avide de sang, se frayait son chemin. 1939, pas à pas, approchait...

Chers camarades exilés et proscrits, nous sommes près de vous dans votre persévérante et noble action en faveur de la liberté. La France socialiste n'oubliera jamais ce qu'elle doit à votre indomptable courage, à votre foi en l'homme, à vos douleurs tragiques de combattants et d'exilés. Vers vous tous, j'élève l'hommage ému de notre reconnaissance.

Un telegrama a Mr. Kennedy

« El Consejo Ibérico protesta contra los elogios del Secretario de Estado Dean Rusk al régimen de Franco en España, expresados en su visita a Madrid el 16 de diciembre.

« Esta condescendencia oficial hacia la dictadura española, tan impopular y cruelmente represiva, resulta humillante para todos los americanos amantes de la libertad y altamente pernicioso respecto de las futuras relaciones entre España y los Estados Unidos. Podría ser que nos costara la pérdida de nuestras bases en España en un próximo futuro.

« A mayor abundamiento, los elogios del Secretario Rusk a la dictadura española le quitan todo valor al llamamiento « en pro de la eliminación de la tiranía », que hizo usted el mismo día en Venezuela.

¿ Ha llegado el momento ?

La revolución desde arriba

EL domingo 13 de diciembre de 1925 una muchedumbre, como jamás Madrid vio otra tan grande en ningún acompañamiento fúnebre, marchaba hacia el cementerio civil del Este tras los restos mortales de Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores. Cuando el inmenso cortejo cruzaba la plaza de la Cibeles, asomóse al paseo del Prado desde la próxima calle de la Lealtad un automóvil que, al parecer, se proponía tomar la calle de Alcalá hacia la Puerta del Sol, intento que materialmente imposibilitaba el gentío. Iba a bordo un anciano de gallarda apostura, barba blanca cuidadísima y vestimenta muy pulcra. El vehículo cambió de ruta, yendo Prado abajo a buscar por otro rumbo el camino de la sierra del Guadarrama. Cuando volvíamos del cementerio, luego de haber oído una emocionante despedida de Besteiro al « Abuelo », como llamábamos a Pablo Iglesias, supimos que en cierta finca de Torreledones y mientras pintaba una acuarela había muerto de modo repentino, ante el caballete, don Antonio Maura, el excursionista cuyo automóvil había desembozado horas antes por la calle de la Lealtad.

Rasgos de un personaje histórico

NO hay memoria de que político alguno haya desatado tan furiosas pasiones como don Antonio Maura, lo mismo a su favor que en contra. Verano hubo que apasionados de ambos bandos mostrábase desafiante con inscripciones de « ¡Maura sí ! » o « ¡Maura no ! », puestas en las cintas de los sombreros de paja, lemas que servían para cruzamiento de puñetazos.

Azorín, que casi sin transición pasó del anarquismo al maurismo, ensalzaba desde el « ABC » donde precedió como cronista parlamentario a Wenceslao Fernández Flórez, las refulgentes pecheras de su nuevo ídolo, cual si quisiera hacer propaganda del almidón usado por la planchadora a quien confiaba sus camisas Maura. A éste le alababan, también desmesuradamente, dos aventureros del periodismo, sin calidad de escritores, Delgado Barreto y Cónovas Cervantes. Al último lo bautizó con el apodo de « Nini » — ni Cánovas ni Cervantes — Jacinto Benavente, quien en las

Cortes de 1918 figuró de diputado a Cortes maurista por Madrid, si bien en el salón de sesiones nunca despegara los labios.

Don Antonio entró en la política del brazo de su cuñado don Germán Gamazo, de cuyo bufete

Por Indalecio PRIETO

te había sido pasante al licenciarse en Derecho. Gamazo le hizo participar como ministro de Ultramar en un Gobierno presidido por Sagasta y en el cual desempeñaba él la cartera de Hacienda, pero el almidonadísimo diputado mallorquín, libre ya de toda tutela familiar, dejaría el partido liberal, donde nunca se sintió a gusto, ingresando en el conservador, cuya jefatura ejerció y con ella la presidencia del Consejo de Ministros varias veces.

En uno de estos períodos presidenciales el año 1909, hubo de ocurrir la « semana sangrienta » de Barcelona, serie de motines originados por el envío de tropas a Melilla para lo que Maura denominara con notorio eufemismo « operación de policía », traducida en desastre para nuestras armas, descolgando el ocurrido en las faldas del Gurugú, monte inmediato a dicha

plaza, donde la morisma, disparando viejas espingardas o atacando con garrotes, diezmó a varios batallones que desde el muelle donde desembarcaron fueron llevados a combatir, sin siquiera esperar que a los soldados se les disipara el mareo padecido por una mala travesía. El Gobierno cometió la insensatez de nutrir las unidades expedicionarias con reservistas, muchos de ellos casados e inclusive padres de familia, y esto colmó la indignación, inicialmente grande por ser impopularísima la guerra. En varias ciudades, las esposas de los reservistas, y otras muchas mujeres que con ellas se solidarizaron, tumbadas sobre los raíles en las estaciones, querían impedir la salida de los trenes donde marchaban sus maridos. España entera se conturbó, pero los motines adquirieron singular gravedad en Barcelona, donde se levantaron barricadas y hubo asaltos a buen número de conventos.

El ministro de la Gobernación Juan de la Cierva, bárbaro de siete suelas, ordenó al gobernador civil, don Angel Ossorio y Gallardo, contra la opinión de éste y sin consultar al Consejo de Ministros, que entregara el mando a la autoridad militar. Los tribunales castrenses, diri-

(Pasa a la segunda pág.)

De la Embajada al hispanista

Un flojo contradictor

EL consejero de prensa de la Embajada del Caudillo en París, ha dirigido al diario parisién « Le Monde » una carta de réplica o protesta sobre el artículo de Jean Cassou « A propos du rapprochement Paris-Madrid », aparecido en aquella publicación y reproducido por nosotros a la cabeza de nuestro número anterior. Parece esa carta la imposición de una orden superior cumplida con torpeza o con mal afectada ingenuidad. La ingenuidad no es cosa sólo de los ingenuos, sino también de tales consejeros de prensa; y mal conseguida ingenuidad parece esa de aparentar no comprender el artículo y querer presentar a Jean Cassou como un hispanófilo, enemigo de un cordial entendimiento entre Francia y España.

Demasiado e insensato querer es ése, dirigido contra un hombre de tan notoria hispanofilia como es Jean Cassou; y no de una hispanofilia de mera simpatía, sino — estudiada, erudita y crítica, acreditada en numerosas y bien fundamentadas publicaciones. Agreguemos que Jean Cassou, aunque francés, lleva sangre española y ha nacido en tierra de España; y que a nuestro carácter, a nuestro arte, a nuestras joyas literarias y a nuestra cultura, se ha acercado provisto de ese gran instrumento de investigación y de comprensión que es el perfecto conocimiento de nuestro idioma. Al decir estas cosas de él, nuestro pensamiento se va también — no hace falta explicarlo — a aquel otro gran amigo Albert Camus.

Por eso, por que Cassou siente y comprende a España, ha de sentir también la consecuente repugnancia por un régimen que la falsea. Y él, que ardorosamente se revolvió contra unos poderes extranjeros que ocuparon su patria; él que entonces vió a su lado a tantos exiliados españoles que compartían su ardor, no puede menos que sentir el dolor de ver a España todavía ocupada por quienes — aunque españoles — recibieron su poder ocupante de aquella misma potencia que él combatió en su país y que se abismó al fin en los infiernos de la historia. Por eso, para él, reverenciar desde Francia al régimen del Caudillo es lo contrario de fomentar y espiritualizar lo que, en su artículo, ha llamado « la amistad que une en su profunda autenticidad al pueblo español y al pueblo francés ».

De ahí la ridícula figura que hace ese seudodiplomático en su carta a « Le Monde », tratando de presentar a Cassou como opuesto al acercamiento entre Francia y España, y pretendiendo pedantesco hacerle saber que los dos países son vecinos por la geografía, asociados por la economía y aliados por el interés occidental.

Mucho más podría decirle a ese consejero, sobre España y sobre sus glorias, quien para traducirlas, comentarlas y difundirlas, ha tenido que penetrar en el espíritu de Unamuno, de Machado... de esos y de tantos otros grandes españoles altamente honrados en el mundo y cuyos nombres gloriosos han sido estúpidamente proscritos de esa vana onomástica del régimen, grabada profusamente en placas y monumentos que habrán de ser combustible flojo para la hoguera que, como en noche de San Juan, consumirá al fin los restos de ese régimen, como cachivaches fuera de uso y, además, sucios.

(Enviado al Presidente Kennedy el 22 de diciembre de 1961.)

(Viene de la primera pág.)

gidos de hecho por La Cierva, se entregaron a feroz represión, acordando varios fusilamientos, entre ellos el de Francisco Ferrer Guardia, presentado como director de la sedición.

Pero ésta no tuvo directores, pues fue un movimiento desconcertado, en el que las masas procedieron a su albedrío. ¿Por qué, entonces, se ejecutó a Ferrer? En el juicio sumarísimo que le instruyó no apareció el menor indicio de culpabilidad. Se le fusiló en venganza de haber inducido a Mateo Morral —cosa exacta, pero que no pudo ser probada en el correspondiente proceso—, para atentar contra los reyes el día de la boda de éstos, y por sospecharse que tampoco fue ajeno a los preparativos del atentado en la rue Rivoli contra Alfonso XIII durante la primera visita oficial del monarca a París.

El fusilamiento de Francisco Ferrer suscitó grandes protestas en toda Europa, donde las multitudes apedrearon varias Embajadas españolas. En Bruselas se glorificó a Ferrer levantándole una estatua que el ejército alemán apresuró a derribar en homenaje a los germanófilos de España, cuando invadía la capital belga en 1914. Gobiernos europeos presionaron al de Madrid para que indultara a Ferrer. Don Segismundo Moret, jefe de la oposición liberal, visitó personalmente a Maura para pedirle también. Todo fue inútil. Ferrer debía morir y murió. Aún recuerdo el cartel que, noticiando la ejecución, colocó en la puerta de sus oficinas «La Gaceta del Norte», diario archicatólico de Bilbao. Comenzaba con esta exclamación júbilosa: «¡Por fin!» Por fin, las derechas se veían libres de aquel masón que dedicó parte de su fortuna a instalar en Barcelona la Escuela Moderna, centro de enseñanza laica.

Un cisne en la ciénaga

Don Antonio Maura era chueca, nombre que en el archipiélago balear se da a los sucesores de judíos conversos. La conversión de sus ancestros debió de ser sincera, pues él siempre se distinguió como acendra-

La revolución desde arriba

do católico y el catolicismo le inspiró la ardorosa campaña en defensa del P. Nozalea cuando éste, perdidas las Filipinas, cesó en el arzobispado de Manila para ocupar el de Valencia. Ahora bien, su orgullo arrastrándole frecuentemente a manifestaciones de demoníaca vanidad, y su desdén hacia los adversarios, a los cuales solía aplicar expresiones crueles, no revelaban un espíritu netamente cristiano, pues le desproveyan de humildad y caridad.

Como parlamentario —me cifo al sector de las derechas—, le superaba don Juan Vázquez de Mella, más profundo de pensamiento, más donoso en el decir y más irónico en el ataque, aunque menos agresivo. Maura pecaba de barroquismo, pero en la tribuna le ayudaba grandemente su arrogante figura, por lo mucho que de teatral tiene la oratoria.

Don Antonio se creía un cisne nadando en límpido lago, cuyas aguas transparentes reflejaban impoluto su blanco plumaje. No advertía que flotaba sobre sucia ciénaga, idéntica a las de los demás partidos monárquicos, y que a él también le manchaban de lodo las alas sus huestes al chapotear en el fondo pútrido de los caciquismos regionales que suplantaban a la opinión pública por ellos soterrada. ¿Cabía nada más repulsivo que el cierismo murciano y el bugallismo gallego? Sin embargo, ambos eran piedras sillares del maurismo que, según su apóstol, pretendía regenerar a España.

Todo descansaba en la ficción y el fraude. Prueba de ello la tenemos en cómo logró su primer acta de diputado a Cortes, en 1919, el hoy denominado protomártir de la «Cruzada» José Calvo Sotelo. Este laboraba entonces en el ministerio de la Gobernación preparando reformas de la Administración local que Maura quería proponer al nuevo Parlamento, y allí pudo enterarse de que por el distrito de Carballino había sido «encasillado» un bugallista. Calvo Sotelo, a quien devoraba

la ambición, ideó una jugada maestra. Presentóse por sorpresa en Carballino, donde tenía amigos personales, consiguiendo que las actas falsas que iban a aparentar el triunfo del candidato encasillado se pusieran a su nombre, a lo cual contribuyó su puesto en Gobernación, así como su aureola de mimado joven maurista. Cuando la elección de Carballino fue discutida en el Congreso, se promovió uno de los mayores escándalos que he presenciado en aquella casa, liándose a bastonazos bugallistas acérrimos que se consideraban vilmente robados, porque el encasillamiento equivalía a una credencial, y puritanos mauristas, campeones de la más exquisita limpieza electoral.

Maura fue un perfecto acuñador de frases gráficas que le dieron celebridad. La de «luz y taquígrafos» para exponer su deseo de que los problemas políticos se abordaran en pleno Parlamento y no se ventilasen oscuramente entre bastidores, sirvió de título a un semanario bilbaíno, donde Ramón Bergé y José Félix de Lequerica, imitando en agresividad a su olímpico jefe, nos ponían de oro y azul a los demócratas y bajo ese mismo título acaba de editarse en Madrid un lujoso libro que quiere ser la historia parlamentaria de España desde las Cortes de Cádiz hasta el asesinato de Canalejas, pero que se limita a coleccionar anécdotas de ese género.

El inclito gobernante desbordó en frases desdeñosas e insolentes contra sus enemigos a raíz del inicuo fusilamiento de Ferrer. A la prensa liberal, que con unanimidad le combatía, la calificó de «sonajero» y con referencias a las diatribas de las izquierdas dijo con alre displicente: «Todo eso es un vaso de cerveza con dos dedos de cerveza y el resto de espuma.» Pero se ensañó más que con nadie —inclusive más que con los republicanos y socialistas, quienes para aunar sus esfuerzos en el combate antimaurista formaron la Conjunción—, con los liberales monárquicos, acusándoles de haber montado «una turbina en la cloaca de las más monstruosas maledicencias.»

No excluyó de sus reproches a los conservadores que dejaron de seguirle incondicionalmente, a quienes, reputándoles muy acomodaticios, llamó «idóneos» y les dijo: «No quiero participación alguna en vuestra responsabilidad. Nos llega el polvo de vuestra conducta; me he levantado para sacudirmelo.» Y como si en efecto se lo sacudiera, púsose a agitar la solapa de su levita. Ya para entonces había dejado el Poder, basándose en la actitud de los liberales que, a su juicio, denegaba las esencias de la Constitución, sucediéndole Moret, al que declaró la «implacable hostilidad».

Pero me interesa sobre todas las frases ya citadas, otra que cobró aún mayor celebridad y que elijo para rotular estas cuartillas: «La revolución desde arriba», frase pronunciada cuando, por haber fallecido Gamazo, a fines de 1901, Maura quedó al frente del grupo gamazista, disidente del partido liberal que acudillaba Sagasta. ¿En qué habría de consistir esa revolución desde arriba? Maura le atribuyó estas finalidades: «Hay que atraer a los indiferentes al ejercicio de la política, llamándoles con obras vibrantes para

despertarlos y conmovierlos. España necesita una revolución desde el Gobierno. Si no se hace desde el Gobierno, un trastorno formidable la hará desde abajo. Llamo revolución a reformas hechas por el Gobierno radicalmente, rápidamente, brutalmente, tan brutalmente que basten para que los distraídos se enteren, para que nadie pueda abstenerse, ni aún aquellos que asisten al espectáculo con resolución de permanecer aislados.»

En política, como en otras muchas cosas, no se puede decir «de este agua no beberé». En 1918, como consecuencia de la formación de las Juntas Militares de Defensa, origen de otra frase troquelada —«que gobiernen los que no dejan gobernar»—, y en 1921 para taponar la brecha abierta por el desastre de Annual, don Antonio Maura hubo de formar Gobierno con todos aquellos a quienes había denostado por negarse a rubricar la sentencia de muerte contra Ferrer. Pegadito a él en el banco azul tuvo a don Eduardo Dato, jefe de los «idóneos». Ya no le bastaba agitar la solapa para sacudirse el polvo que le repelia, pues cubriale por entero, de la cabeza a los pies. La hoguera en que políticamente ardió Maura, encendida al fusilar a Ferrer Guardia, no se redujo a simple «fogata de virtutas», cual él, apelando a su lenguaje metafórico, la quiso presentar mientras se estaba abrasando en ella.

Pregunta contestada

AHORA se predica la revolución desde arriba en todo el mundo occidental, por el mismo motivo que, abogando en pro de la bosquejada, hubo de acudir Maura hace justamente sesenta años: temores de que un formidable trastorno la realice desde abajo. A partir de entonces, han ocurrido varios trastornos cuya consecuencia es la implantación de regímenes comunistas en gran parte del mundo, a costa de sacrificar las libertades ciudadanas. En España hubo otro cataclismo, no inferior cruentamente a los habidos en las naciones de Europa y Asia donde surgieron transformaciones sociales, pero con igual resultado político: pérdida absoluta de las libertades del hombre.

El miedo al comunismo engendra las predicaciones actuales. Están sugeridas desde el Vaticano. No hay asamblea mariana o josefina en la que, dándose de lado a temas espirituales para los que parecen exclusivamente convocadas, no surja como principal el de la revolución desde arriba, aunque para enunciarlo no se recurra a esas palabras. La revolución que se preconiza es, como cum-

ple al tiempo presente, mucho más profunda que la esbozada por Maura. Asombra oír en esas asambleas, y en otras tampoco genuinamente obreras, duras palabras condenando la desigual distribución de riquezas y exigiendo al respecto un trato más justo.

El Papa, en su reciente encíclica «Mater et Magistra» justificó sin empacho ciertas socializaciones. Comienzo quieren las cosas. La Iglesia no vacila en acudir a armas políticas y sindicales para dar eficacia a su nuevo programa. Nuevo, sí, aunque se invoquen doctrinas antiguas, provenientes de los Santos Padres. En el terreno político se vale de los partidos de Acción Católica y en el campo sindical de las agrupaciones de trabajadores cristianos. Comentando yo dicho documento pontificio, aseveré que el arma realmente útil es la sindical. Por estimarlo así, he defendido que en España, aunque todavía clandestinamente, nuestros sindicatos se unan a los ya creados o que cree la democracia cristiana, prohibida por caudillo tan eclesiásticamente incensado como el general Franco. Creo que ellos y nosotros hemos de recorrer juntos mucho camino.

Estimo posible la revolución desde arriba, ahorrando derramamientos de sangre y siembras de odio, pero conviene que quienes la prediquen cuenten con medios adecuados para realizarla, pues de otro modo les sucederá lo que le sucedió a Maura por falta de ellos, quedando todo reducido a amontonar frases más o menos felices. Cuando se comenzó a hablar del Concilio Euménico, ya anunciado oficialmente, manifesté que no estaría a la altura de su época si no abordaba de lleno el problema social. Parece, conforme anuncios de última hora, que va a ser incluido en el orden del día. Los jerarcas de la Iglesia repararán que problema de tal índole no se resuelve con letanias y deben recordar que en Italia no pudo contrarrestarse el comunismo ni aún negando los sacramentos a los comunistas. El comunismo sólo puede ser contenido con soluciones prácticas, equivalentes a las ofrecidas en su programa, y las cuales cabe implantar desde los Gobiernos democráticos absorbiendo a través del fisco cualesquiera beneficios desmesurados del capital para verter su importe sobre los trabajadores nacionales e invertir parte del mismo en auxilios a naciones que, por su atraso, los necesiten, estableciéndose así una cristiana hermandad entre los hombres y entre los pueblos...

Comencé estos renglones formulando una interrogación. ¿Ha llegado el momento de la revolución desde arriba? Claro que ha llegado. Cuiden quienes vigilen el reloj de que no se les pase la hora.

Indalecio PRIETO

LETRAS DE LUTO

A los 90 años de edad y después de larga enfermedad, ha fallecido en su pueblo natal, Arhal (Sevilla), la madre de nuestro compañero Fernando López Córdón, veterano y activo militante de nuestras organizaciones de Montpellier, en las cuales desempeña diferentes cargos.

Nuestro querido compañero, que no ha podido ver a su madre desde 1939, está recibiendo con motivo de esta desgracia, múltiples testimonios de pésame, de nuestros compañeros y de otros amigos a cuyos testimonios unimos los nuestros, muy sentidos.

El día 25 de diciembre pasado falleció en Tarbes el veterano socialista y ugetista Angel Armentia Núñez. Nació en Lejona (Vizcaya); se trasladó a Bilbao en sus primeros años; se incorporó a nuestras Organizaciones en su juventud.

De profesión oficinista, perteneció al Sindicato de obreros y empleados municipales de Bilbao (U.G.T.), desempeñando diferentes cargos. Fue tesorero de la Agrupación Socialista Bilbaína hasta la evacuación de Bilbao como consecuencia de la guerra.

Durante la guerra cumplió a la perfección cuantas misiones le fueron encomendadas, primero en Bilbao, después en Santander y Asturias, y finalmente en Barcelona, colaborando en los servicios de la Subsecretaría de Armamento. Terminada la guerra, pasó a Francia, fijando su residencia en Tarbes (Hauts-Pyrénées). Al reorganizarse el P.S.O.E. y la U.G.T., desde el primer momento se incorporó a ellos, desempeñando diversos cargos en los Comités locales.

Entonces aprendió el oficio de pintor, a la cual profesión ha venido estando dedicado hasta que hubo de abandonar todo trabajo a consecuencia de una gravísima enfermedad de asma y corazón. Sin embargo, continuó laborando en los cargos en nuestras organizaciones hasta que la perversa enfermedad ha terminado con su vida.

La conducción del cadáver se verificó civilmente —consecuentemente con la firmeza en los ideales que el finado abrazó desde sus años jóvenes—, el día 27, constituyendo importante manifestación de duelo a la que asistieron numerosos compañeros de nuestra Organización, pese a la hora (dos y media de la tarde), y muchos compañeros de otras organizaciones en la emigración, residentes y franceses.

Por su carácter cordial y bondadoso, Angel Armentia se había granjeado la amistad y simpatía de cuantos le trataron. Y los que a lo largo de su vida conocimos la conducta y cariño que sentía por nuestras Organizaciones, podemos asegurar que deja en ellas un hueco difícil de cubrir.

Sepan sus familiares, su viuda Pilar Abans, su hermano Miguel Armentia Núñez, veteránísimo en el P.S.O.E. y en la U.G.T., y su sobrino Miguel Armentia Juvete, miembro de las C.C.E.E., que al justo dolor que en estos momentos les aflige, unimos el nuestro muy sincero por la irreparable pérdida de su querido familiar, excelente e inolvidable compañero, Angel Armentia Núñez. — P.G.B.

Tras larga y penosa enfermedad falleció en Burdeos el compañero Antonio Aznar, afiliado a nuestras Secciones del Partido y de la Unión. Natural de Bilbao, formaba parte de la muy apreciada familia socialista de los Aznar y se trasladó al exilio al término de la guerra. Al entierro, civil, que tuvo lugar el jueves 4 de enero, acudió muy numerosa concurrencia de la colonia exiliada. Hallábanse presentes las representaciones de nuestras Organizaciones, en cuyo nombre fué ofrendado un ramo de claveles.

A su viuda y sus cuatro hijos; a sus hermanas y sobrino, como asimismo a sus tíos Santiago y Julio Aznar, les expresamos muy sinceramente la pena que nos produce la irreparable desgracia. — V.P.

U. G. T.

CLERMONT-FERRAND

Esta Sección celebrará asamblea general ordinaria el domingo 11 de febrero, a las diez de la mañana en primera convocatoria y a las diez y media en segunda, en nuestro domicilio social.

El orden del día es el siguiente: 1.º Acta de la reunión anterior; 2.º Circulares y cartas; 3.º Movimiento de afiliados; 4.º Estado Económico; 5.º Renovación del Comité; 6.º Ruegos y preguntas. Se ruega la puntual asistencia de todos los afiliados. — El Comité.

NATIONS UNIES

Haut Commissariat pour les réfugiés

PROROGATION DE LA DATE-LIMITE POUR LA PRESENTATION DE DEMANDES D'ASSISTANCE DU FONDS D'INDEMNISATION H. C. R. AU 31 MARS 1962

GENEVE : Sur la recommandation du Comité Consultatif du Fonds d'Indemnisation du Haut-Commissariat pour les réfugiés, M. Félix Schnyder, Haut-Commissaire des Nations Unies pour les réfugiés, a décidé de proroger la date-limite pour la présentation des demandes d'indemnisation du 31 décembre 1961 au 31 mars 1962. Cette prorogation de trois mois a pour but de donner à tout réfugié susceptible de bénéficier des prestations du Fonds la possibilité de soumettre une demande d'indemnisation.

En annonçant cette décision, le Haut-Commissaire a souligné qu'aucune prorogation ultérieure ne pourrait être effectuée, et qu'il était dans l'intérêt des réfugiés de soumettre leurs demandes aussi rapidement que possible.

A ce jour, la Section d'Indemnisation H.C.R. a reçu plus de 15.000 demandes et les premiers paiements s'effectuent actuellement. Le montant du second — et principal — versement ne pourra cependant être déterminé avant de connaître le nombre total des demandes de réfugiés sus-

ceptibles de bénéficier des prestations du Fonds.

Les demandes d'indemnisation sont examinées par la Section compétente du H.C.R. créée spécialement à cet effet après la conclusion de l'accord du 5 octobre 1960 entre l'Office du Haut-Commissariat pour les réfugiés et la République Fédérale d'Allemagne, qui prévoit des mesures d'assistance aux réfugiés victimes des persécutions national-socialistes en raison de leur nationalité. En vertu de cet accord, le gouvernement fédéral allemand s'est déclaré d'accord, *inter alia*, de mettre à la disposition du Haut-Commissaire la somme de 45 millions DM pour venir en aide aux persécutés nationaux. Peut bénéficier des allocations du Fonds, toute personne qui était réfugiée au 1er janvier 1953 au sens de la Convention de Genève de 1951 et ceci indépendamment de sa résidence et de son statut actuels. Toutefois, le requérant doit avoir subi des persécutions en raison de sa nationalité et non uniquement à cause de sa race, sa religion et ses opinions politiques.

Las eficaces visitas del general García Valiño al Caudillo Franco

EL general Francisco Franco, Caudillo de la Cruzada, acaba de nombrar Capitán general de la primera región militar, es decir, de Madrid, al general Rafael García Valiño. La noticia de dicho nombramiento ha producido extrañeza y está siendo comentada muy diversamente en los círculos militares, políticos y financieros de la capital. No es para menos, pues no es un secreto para nadie que las relaciones personales entre Franco y García Valiño, desde hace años, son de gran tirantez. Y en determinados momentos llegaron a ser explosivas. ¿Qué no habrán dicho el uno del otro y no siempre en voz baja ni a solas! La extrañeza y los comentarios se justifican todavía más cuando se sabe, cual se asegura, que Franco tenía para ese puesto otro candidato: el general Menéndez, gobernador militar de La Coruña. ¿Qué ha podido pasar, qué género de «razones» han podido esgrimirse para que Franco, el omnipotente Caudillo de la Cruzada haya tenido que renunciar a su candidato y haya tenido que «consentir» que se nombre en su lugar al candidato presentado por el ministro del Ejército, general Barroso?

La enemistad Franco-García Valiño es antigua. Los dos son «africanos», es decir, que se han formado militarmente en Marruecos y en Marruecos, matando moros, han ganado sus cruces y ascensos. Hasta que hicieron la guerra a otros españoles. Pero el estilo militar de cada uno de ellos es muy distinto. García Valiño es impetuoso y mucho más audaz. Durante la guerra civil, prefirió estar a las órdenes de Mola y no a las de Franco. En Pamplona, Mola le confió el mando del Tercio de Requetés, de los voluntarios carlistas, de cuyas fechorías todavía se guarda memoria. García Valiño lució entonces la boina roja de los carlistas, que tan poco agradaba a Franco.

En Pamplona y en África

TERMINADA la guerra, se le envió a la Comandancia de Melilla, para pasar, en 1951, a ser Alto Comisario de España en Marruecos. Allí permaneció hasta 1956, en que les «sorprendió» la independencia de Marruecos. Decimos que les «sorprendió», para mejor subrayar las torpezas políticas del régimen franquista que en sus sueños imperiales llegó a creer que cuando cesaran los franceses de permanecer en su Zona, España podría continuar en la suya. No sólo continuó en ella, sino que en premio a la ayuda prestada a quienes combatían por la independencia de Marruecos, Franco podría convertirse en el Gran Protector de todo Marruecos. Los devaneos imperiales hicieron que se olvidaran de que fue Francia quien había firmado con el Sultán de Marruecos el Tratado de Fez el 30 de marzo de 1912 y que después, el 27 de noviembre del mismo año España y Francia firmaron el acuerdo, a virtud del cual España fué nación protectora de una zona costera, pobre, fren-

te a Gibraltar. Y que eso se hizo porque Inglaterra no quería entonces tener a Francia como vecina... Por eso, cuando Francia declara caducado el Tratado de Fez el 2 de marzo de 1956, y Marruecos se independiza, el Acuerdo franco-español que se deriva de dicho Tratado quedó igualmente caducado. Y España y Francia hubieron de cesar en sus antiguos Protectorados marroquíes.

El Ejército español se sintió humillado ante aquella expulsión. Se quiso cargar al general García Valiño la responsabilidad de lo sucedido. Este reaccionó diciendo que él había aplicado la política que le había impuesto el Caudillo. Con este motivo, las relaciones entre Franco y García Valiño se envenenaron aún más todavía.

Para no pasar a la reserva

GARCÍA Valiño quedó sin destino. Pasaban los meses y no se le nombraba para ningún puesto. García Valiño debió temer que quisieran hacer con él lo que se había hecho con el general Aranda, es decir, que le aplicarían la ley que fabricó el Régimen para pasar automáticamente a la reserva a los generales no gratos que llevasen un año en expectación de destino. García Valiño ante ese peligro que le parecía cierto, visitó al general Franco, indudablemente para ofrecerle sus respetos. No se sabe lo que se dijeron. Pero se sabe que poco después, en diciembre de 1956, García Valiño era nombrado director de la Escuela Superior del Ejército. La visita, pues, fué eficaz. No se le podía aplicar la tan famosa como temida ley.

Ahora se ha dicho que cuando se enteró que su candidatura para la Capitania general de Madrid había sido rechazada por Franco, García Valiño visitó a Franco la víspera de la celebración del Consejo de ministros que debía hacer la designación. Se-

guramente fué a ofrecer una vez más sus respetos. No se sabe lo que se dijeron en la entrevista los dos generales. Lo que sí se sabe es que el Consejo de ministros aprobó el nombramiento de Capitán General de la Primera región militar a favor del general Rafael García Valiño. Como se ve, también ha sido eficaz esta visita de ahora.

Operación en perspectiva

SERIA absurdo pensar —nos advierte nuestro corresponsal— que en todo esto no hay más que un ajuste de cuentas entre Franco y García Valiño. No. Hay, además, algo mucho más profundo. Aquí, en Madrid, se coincide en estimar que el reciente «accidente de caza» que ha sufrido Franco, le ha causado mucha impresión. Por el «accidente» en sí y por las secuelas físicas y morales que ha producido. Por vez primera se habla abiertamente entre sus colaboradores más próximos de la sucesión. El Ejército, o quienes dicen poder hablar en su nombre, son los más preocupados y los que más se

agitán. Lo que está sucediendo en Santo Domingo y lo que entreven puede ocurrir pronto en Portugal, está presente en el ánimo de muchos. Se dan cuenta que no se puede pasar fácilmente de una dictadura que ha durado tantos años a un régimen democrático sin tropezar con dificultades graves de todo orden. Máxima, si durante esos años se ha llevado a cabo una represión cruel y se ha impedido que los estados de opinión del país se manifiesten y se organicen. También se dice por aquí —añade nuestro corresponsal— que han habido consejos discretos para que se adopten las medidas necesarias a fin de salir cuanto antes de la situación en que se encuentra actualmente España. La designación de García Valiño, propuesta por el ministro del Ejército, para ocupar ese puesto clave es la Capitania general de Madrid, ¿está relacionada con esa operación político-militar de que se habla? — se pregunta nuestro corresponsal. Después de todo, y sea cual fuere el escepticismo que muchos de nosotros sentimos acerca de las fuerzas operantes —concluye nuestro informador— quienes suprimieron las libertades al pueblo español están obligados a devolvérselas. Ayudar a que les sean devueltas, a no obstaculizar su recuperación. Es la única manera de reconciliarse con el pueblo, de prestar un gran servicio a España y de dejar de ser un cuerpo extraño en la Nación.

En el país vasco español

Se reproducen las huelgas en la Metalurgia

Aumenta el número de trabajadores que se unen a ellas

Madrid, 20 febrero (A.F.P.). — Una de las empresas siderúrgicas más importantes de Vizcaya, la «Vasconia», ha sido cerrada el viernes, por decisión de las autoridades, a consecuencia de la huelga sostenida sobre los lugares de trabajo y proseguida durante dos días por sus tres mil obreros metalúrgicos.

Lo mismo que la huelga producida en Beasain (Guipúzcoa) en diciembre último, ésta de la «Vasconia» es consecuencia del convenio colectivo firmado hace dos meses con la empresa de Altos Hornos de Vizcaya. Según aquel convenio, los salarios del personal de esta última empresa (unos doce mil trabajadores) han sido apreciablemente aumentados. Esto ha producido descontento entonces en las otras fábricas siderúrgicas del país vasco en las que los trabajadores no disfrutaban los mismos beneficios.

Sin embargo, el viernes por la noche se tenía noticias según las cuales se había firmado en San Sebastián un convenio colectivo que afecta a unos sesenta mil trabajadores. Se atribuye esta medida al deseo de las autoridades de evitar reacciones en cadena que podrían manifestarse en toda la industria metalúrgica del país vasco.

Según noticias posteriores, se han unido al movimiento de huelga otros cuatro mil obreros y empleados de varios importantes talleres de laminación. Los huelguistas se han reunido ante los talleres de la «Vasconia» pidiendo a gritos la firma de un convenio colectivo a base de un salario mínimo de cien pesetas por día. Además, han acordado boycotear los espectáculos y los deportes, y no asistir a los cafés ni comprar los periódicos.

La España del exilio me ha mostrado frecuentemente una desproporcionada gratitud. Sus exiliados se han batido durante años, y luego han aceptado altivamente el dolor interminable del exilio. Yo no he hecho sino escribir que tenían razón; y solamente por eso he recibido desde hace años la fiel, la leal amistad española que me ha ayudado a vivir. Esa amistad, aunque sea inmerecida, es el orgullo de mi vida.

ALBERT CAMUS

Patriotismo en uniforme

Un médico francés, muy enamorado de España, ha pasado unos días en Barcelona. Una tarde, en vez de ir a las playas, cual de costumbre, quiso conocer los alrededores de Barcelona. Con su coche, sin itinerario preconcebido, tomó una de las carreteras, no recuerda cuál, que creyó le llevaría tierras adentro. Apenas si se encontraba fuera de la ciudad, cuando, de detrás de unos arbustos, surgieron dos guardias uniformados que le dieron el alto. Se paró.

—¿A dónde va usted? — le preguntaron de malos modos.

—A pasear, a conocer el país, contestó el doctor en su medio español.

—¿A pasear? ¿A conocer el país? — añadió de mal talante uno de los guardias —. Diga la verdad. Usted, como otros extranjeros, viene a ver las cho-

zas que hay aquí cerca. Viene a sacar fotografías y poder decir después en su país que aquí hay miseria y que aquí falta la higiene.

—Yo no sabía que había cerca de aquí chozas habitadas, ni si se carecía de higiene — se atrevió a decir el turista.



—Bueno — cortó el guardia —. De aquí no se pasa. Dé la vuelta al coche y vuélvase a Barcelona.

El doctor obedeció. Lo más probable es que el doctor francés, que por vez primera había ido a España, quedase intrigado. Ahora pensará que esas chozas son tan miserables que para que nadie las vea, aunque estén habitadas, han puesto guardias uniformados en la carretera.

Moraleja: el régimen se avergüenza, no de que existan esas chozas a las puertas de la gran urbe; se avergüenza de que se enteren los extranjeros. La próxima vez, pida un coche con matrícula española. Así podrá circular libremente por los lugares prohibidos y no sufrirá el patriotismo con uniforme que, como se ve, es puntilloso.

ZARANDAJAS

INESTABILIDAD

EN la marina de guerra española, los barcos son pocos y los almirantes son muchos. A medida que los Estados Unidos «regalan» unos barcos y modernizan otros, el número de los almirantes crece. No pocos de éstos han visitado conjuntamente a su ministro, el también almirante Abárzuza, en el día de la Pascua militar, que es al mismo tiempo el de la Epifanía. Lo han visitado para reiterarle su adhesión. ¿Inquebrantable? Tan inquebrantable como la que asiduamente se reitera al Caudillo.

El ministro les ha dirigido un importante discurso. Les ha dicho que: «Pese a la modestia de nuestros efectivos a flote, los ya en servicio totalizan más de cuarenta buques, entre modernizados y cedidos por los Estados Unidos.» Y refiriéndose a la construcción nacional, el almirante Abárzuza, ha hecho estas interesantísimas manifestaciones:

«Forzoso es tratar también de los «contratiempos» más señalados en orden a la disponibilidad de nuevas unidades. El más destacado es el relativo a la entrada en servicio del destructor antisubmarino «Oquendo». Las dificultades presentadas durante su construcción, a las que se han sumado las debidas a la modernización de los equipos previstos en principio para estos buques, han ido dilatando más y más los plazos de entrega. Recientemente, y prevista ya dicha entrega, se comprobó en las pruebas de mar «una alarmante falta de estabilidad».

» Iniciado urgentemente el estudio de las posibles soluciones, el asunto fué sometido al Consejo Superior de la Armada, y se recabaron los oportunos informes de los organismos competentes.

» Como consecuencia de todo ello, ha sido adoptada una solución que altera en lo preciso los factores tácticos del buque, en forma que sus características «padezcan» lo menos posible.»

Esa «alarmante falta de estabilidad» que el régimen del Caudillo obtiene sobre el mar, no es sino la natural correspondencia de la no menos alarmante inestabilidad que sus obras presentan sobre el territorio. En las construcciones, ya se sabe: a mayor negocio, menos estabilidad. Ya hemos visto cómo —según el diario «Arriba»— las barriadas con que se trata de resolver el problema de la vivienda, «se desmoronan» y aparecen apuntaladas a los diez años de su construcción. Hemos visto también cómo los muros de contención de los arroyos se derrumban y dejan pasar sobre ellos la devastación y la muerte. En las carreteras se hundien puentes y en las vías férreas recién construídas se hundien unos túneles y se apuntalan otros, como puede verse en la línea Zamora-Orense.

Inestabilidad en las casas, inestabilidad en los muros, inestabilidad en los puentes, inestabilidad en los túneles, inestabilidad en los buques. Inestabilidad en la tierra e inestabilidad en el mar. Todo, en fin, desestabilizado. ¡Hasta el «Oquendo»!

¡Y para eso se ha hecho tanto ruido con el Plan de Estabilización!



No son compañeros nuestros

La prensa franquista dió pomposamente la noticia de que habían visitado los sindicatos falangistas unos sindicalistas alemanes cuyos nombres dieron no sólo en la prensa, sino también en la radio.

La Comisión Ejecutiva de la U.G.T. dió conocimiento de estas informaciones y los comentarios jubilosos de los franquistas, al Comité Ejecutivo de la Deutscher Gewerkschaftsbybd, Central Sindical hermana de la República Federal alemana, la D.G.B.

La D.G.B. ha contestado a la U.G.T. el pasado mes de diciembre diciendo concretamente:

«Esa organización que dicen representar esos alemanes que la prensa franquista presenta como sindicalistas, no son tales. La Organización aludida no tiene nada que ver con el sindicalismo libre, sino que es un llamado Sindicato de Funcionarios del Estado de Correos, Telégrafos y Teléfonos, afiliados a la «Deutsche Beamtenbund» (Federación Alemana de Sindicatos de Funcionarios) que no es una Organización sindical, sino una Organización de «casta» contraria al sindicalismo reivindicativo y democrático.»

Los falangistas, con tal de hacer pasar ante el mundo su «sindicalismo», buscan a los que son sus «camaradas» de otros países, como en este caso ha sucedido con esos «jerarcas» alemanes que confraternizaron con los falangistas.

FRANQUISMO antes su destino

Positivo valer de una declaración

Las realidades del destierro impiden en más de una ocasión valorar en su justa medida lo positivo de la labor que colectivamente realizamos.

La Confederación Internacional de Sindicatos Libres y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, firmaron el 23-XII-60, una declaración conjunta sobre España por la que «Resuelven denunciar en común ante el mundo entero el régimen totalitario y policiaco del general Franco, que escarnece abiertamente las libertades fundamentales inscritas en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.»

Un Comité de coordinación sindical internacional ha sido constituido para desarrollar los puntos concretos de la declaración de la CIOSL-CISC. El Comité lo integran representaciones de ambas internacionales y de las organizaciones clásicas del Sindicalismo español: Unión General de Trabajadores, Confederación Nacional del Trabajo y Solidaridad de Trabajadores Vascos.

El Comité ha presentado ante la opinión internacional realidades españolas —sociales, económicas, culturales, sindicales y políticas— y lo ha hecho objetivamente usando de la verdad como argumento básico de sus declaraciones. Dirigentes sindicales universalmente reconocidos por sus aportaciones al progreso social; diputados, senadores y ministros han escuchado el justo decir de los representantes del sindicalismo español. Personalidades de las Iglesias católica y protestante han conocido las razones sobre las que descansa nuestra inquebrantable decisión de encontrar solución incruenta al problema español. El Comité —voz de España— al recabar la solidaridad moral de los hombres libres, lo ha hecho por y para la justicia social, por y para la libertad del pueblo español.

La prensa franquista, incapaz de pensar y de sentir en español, se ha revuelto rabiosamente contra las organizaciones que integramos el Comité de coordinación sindical internacional. Tal reacción prueba que el camino iniciado es justo; los argumentos que hemos hecho públicos, razones incontrovertibles; y la fórmula sugerida, con autoridad suficiente para posibilitar la libre autodeterminación del pueblo español.

Don José de la Rica González ha usado de toda una página del periódico «Pueblo» (2-I-62) para arremeter contra la acción del Comité Internacional. ¿Que quién es ese señor? No lo sabemos. Colegimos lo que puede ser cuando se ha atrevido a escribir lo que sigue: «Dicho Comité conjunto del que forman parte los asesinos de 13 obispos y de 7.000 sacerdotes y religiosos y religiosas españolas ha ido a Estados Unidos y ha tenido una larga entrevista con Arthur Schelesinger, presidente del Comité especial de los Consejeros del Presidente Kennedy.»

«El Comité ha visitado también al católico George Meany, presidente de la AFL-CIO, para obtener su apoyo, pues los dólares ya se alcanzaron antes del viaje.»

«El autor de este rosario de agresiones literarias es intelectualmente un cínico inmoral.»

El señor González, intentando combatir las decisiones adoptadas en la Conferencia Internacional celebrada en Bruselas el 29-9-61, declara: «Se ha dicho que los representantes de los patronos y obreros no son elegidos democráticamente; eso es falso. Dicen que la proposición de que los Sindicatos eligiesen por lo menos ciertas categorías de dirigentes fué retirada de la discusión con intervención del Gobierno; es falso. Solamente se trata de la elección del mencionado cargo de presidente del Sindicato Nacional y la discusión a favor y en contra duró varias horas. «Lo que hacen la CIOSL y CISC, con sus agitaciones, es retrasar el momento en que todos los cargos sindicales sean de elección.»

Pese a las acusaciones del señor González, que pretenden ser implacables, no solamente no puede rectificar nada de cuanto ambas internacionales han denunciado, sino que reco-

noce explícitamente que los cargos sindicales no son de la libre designación de los trabajadores. El Comité Sindical Internacional ha declarado y demostrado que en España no se cumplen ninguna de las libertades inscritas en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

No existe la libertad sindical. Los Sindicatos, señor González, son instrumentos de coacción y de represión contra los trabajadores que el régimen maneja a su antojo. No existe el derecho de asociación y de reunión. La huelga pacífica está considerada como crimen contra la seguridad del Estado. Las leyes sociales figuran sólo en el papel. La palabra escrita o hablada queda amordazada si no es para glorificar al Caudillo. La opinión pública no puede intervenir en los asuntos fundamentales para todo el pueblo. Una sola ley es válida: la fuerza.

El señor González ignora —no

decimos le interesa— lo dicho por Pio XII a los periodistas: «La opinión pública es el patrimonio de toda sociedad normal. Su mutismo o su inexistencia son una enfermedad de la vida social. La libertad justa está ausente allí donde sólo está autorizada a expresarse la opinión de los partidos que gobiernan. Ahogar la de los ciudadanos, reducirla por la fuerza al silencio, constituye un atentado contra el derecho natural del hombre y una violación de la armonía del mundo establecido por Dios. El abuso de la fuerza por la organización asfixia lo espontáneo de la opinión pública, que lo transforma en conformismo ciego de las ideas y de la razón.»

Ese y no otro es hoy —lo es, mejor dicho, desde marzo de 1939— el drama sangrante de España

No hable usted, señor González, de persecuciones, ni de los problemas que se derivan de la existencia de presos políticos y sociales en nuestro desgraciado —y por ello cada día más querido— país. De esas asignaturas que enseñan a conjugar el deber con la verdad y con el sacrificio, no sabe usted ni las primeras letras.

En agosto de 1960, la policía detuvo a compañeros que nos son muy queridos, por el terrible crimen de haber reorganizado en la clandestinidad a nuestra Unión General de Trabajadores. Han estado presos quince meses. Se les acusó de asociación ilícita y de propagan-

da clandestina. En el folio 12 del sumario figura la resolución de propaganda clandestina encontrada a uno de los procesados. ¿En qué consiste esa propaganda? Un folleto de Ordenación Económica 1960 del Banco Hispano-Americano; Acuerdos Comerciales; Mutualidad de la Siderurgia de Vizcaya; Banco Hispano-Americano-Departamento Extranjero; 200 octavillas U.G.T.-C.I.O.S.L.; declaración de los 339 sacerdotes vascos; y diez folletos de la Unión General.

Durante quince meses, las familias de esos honrados ciudadanos —ninguno tenía en el momento de la detención antecedentes penales— han pasado mucha hambre y muchas penas. ¿Quién es el responsable de tantos sufrimientos y de tantas crueldades?

Trabajar y trabajar incansablemente para que el pueblo español recupere sus libertades es una obligación moral de cuantos ansien de veras la desaparición de la dictadura franquista, arrastrando con ella el cortejo de privilegios, de injusticias y de inmoralidades que engendrará al nacer y de las cuales se sustenta para sobrevivir.

Nos queda mucho camino que recorrer antes de llegar a la meta. Ni el acoso inmoral de plumas serviles, ni la fuerza corrosiva de la calumnia, lograrán destruir la modesta trincherita desde la cual los desterrados españoles, de la mano con sus hermanos de clase, forjan con dolor y con esperanza la España futura, libre y soberana de su propio destino histórico.

Pascual TOMAS

17-1-62.

Conceptos sobre el neutralismo

La influencia política del bloque de naciones neutrales se ha acentuado en estos últimos años. En la Asamblea General de las Naciones Unidas, el número de países no comprometidos forma una clara mayoría. ¿Qué diferencia existe entre el neutralismo político y el neutralismo sindical? ¿Es verdad que la CIOSL es neutralista? Estas son unas de las interrogantes que responde Omer Becu en el presente artículo, tomado de un discurso pronunciado en el Congreso de sindicatos suecos en Estocolmo:

ES un contrasentido que la CIOSL reciba mayor ayuda del movimiento sindical de un país neutral como Suecia? No existe en absoluto ningún contrasentido, pero en vista del mal empleo de la palabra «neutralismo» y en vista de los intentos de usar el llamado «neutralismo sindical» en contra de la CIOSL, es conveniente examinar con más detención el concepto de neutralismo para ver si es compatible con nuestros principios de sindicalismo libre.

Suecia es uno de los países tradicionalmente neutrales —todos ellos tienen representación en la CIOSL—, que se han abstenido de alinearse, política o militarmente, con cualquier bloque de naciones. El número de naciones que se clasifican a sí mismas como neutrales va en aumento a medida que el mundo se ve forzado a reprobación la simplista y conflictiva división de «oriente y occidente».

Pero la política exterior de un país —sea neutralista, pro-Nato, panafricanista, o lo que se quiera— no tiene que ver nada con que el movimiento sindical de ese país esté o no esté representado en la CIOSL. La CIOSL acepta el sindicalismo que sea genuino representante de sus miembros y capaz de perseguir las metas sindicales en cualquier país, ya sea portavoz de una alianza, como en los Estados Unidos, o que sea neutral como en la India. Para la CIOSL, el mundo no está dividido en hemisferio occidental, oriental y países neutrales; para la CIOSL el mundo es un mosaico de países esparcidos por todo el globo en donde existen condiciones de libertad sindical y otro en donde esa libertad no existe.

Los enemigos tratan de romper los lazos de solidaridad

A pesar de todo, se afirma, al-

gunas veces, que la CIOSL está por la parte occidental en la misma medida que la Federación Mundial de Sindicatos está por la parte oriental, y que si los trabajadores de los países desarrollados no han de abocarse a la división y a la lucha de unos contra otros deben mantenerse apartados de ambos sistemas y practicar el llamado neutralismo sindical. La más reciente manifestación de este principio tuvo origen en Africa en donde diversos movimientos sindicales afirmaron que ser miembros de la CIOSL es incompatible con los ideales del panafricanismo; por ello han tratado de romper los lazos de la solidaridad obrera tendidos hace tiempo entre los trabajadores africanos y los de otros continentes. Atentados semejantes se realizaron en Asia en otros tiempos, cuando se procuró establecer un movimiento sindical fuera de la CIOSL. Lo mismo ocurrió en América latina, después de que el régimen de Castro en Cuba se esforzó por apartar de la CIOSL a las organizaciones sindicales, en nombre del neutralismo.

Identificar a la CIOSL con un bloque determinado es una calumnia que debemos deshacer con todas nuestras fuerzas. La CIOSL es una organización internacional independiente que no admite dominaciones de ningún organismo o grupos de organizaciones afiliadas. La CIOSL es el portavoz y el apoyo de todas las actividades de sus miembros en todas las partes del mundo. Su sistema de gobierno permite que se consideren todos los intereses, su sistema de organizaciones regionales brinda objetivos específicos a los dirigentes sindicales para que desarrollen sus actividades según las condiciones y exigencias de sus respectivas áreas.

Un record de manifiesta independencia

Puesto que la CIOSL no permite dominaciones de ninguna organización afiliada, mucho menos se deja influenciar por ningún gobierno o bloque poderosos. El estado de sujeción gubernamental se hace imposible dada la intransigente independencia que nuestras filiales mantienen con sus propios gobiernos. Dicha independencia se ha manifestado cientos de veces en nuestras actividades internacionales. Por ejemplo, hemos apoyado profundamente la lucha por la independencia de los países afectados de colonialismo, y al hacerlo, nos hemos alineado denodadamente en contra de los gobiernos metropolitanos. Hemos criticado los endémicos sistemas económicos de los países industrializados cuando las recesiones ponen en peligro la subsistencia de millones de artículos de primera necesidad en las áreas industrializadas.

Esta independencia y esta diversidad de objetivos y directrices no se encuentran en la Federación Mundial de Sindicatos (F.M.S.). Sus filiales de la Rusia Soviética, China y Europa Oriental —que constituyen más del 90 por 100 de sus miembros—, son partes de una estructura gubernamental monolítica que jamás ha sido ni será criticada por las filiales de los diversos países. La FSM ha demostrado con toda claridad, una y otra vez, que sus metas primordiales no son el bienestar de los trabajadores en los países industrializados, sino la explotación de ellos para magnificar la esfera de influencia soviética con un total descuido por los derechos del hombre.

La FSM está sometida a un bloque y, en cada uno de sus pronunciamientos refleja la política del amo. La CIOSL formula sus propias directivas de política internacional y, al conservar su derecho de oponerse a los sistemas de cualquier gobierno, sea democrático, absolutista, comunista o fascista, puede decir, en el pleno sentido de la palabra, que es «neutralista». Pero en la lucha por la libertad

y contra cualquier opresión, la CIOSL no es neutral.

Nuestros principios son válidos en todas partes

Los que quieren medir a la CIOSL con la misma medida que a la FSM, dicen que nuestra Internacional no es sino parte de una campaña para pagar en todos lados el sistema democrático tal y como se practica en Norteamérica y en muchas partes de Europa. Pero nuestros principios básicos de libertad sindical no son regionales, sino universales. El sindicalismo no es mera parte de la democracia occidental. El sindicalismo surgió espontáneamente de los conflictos originados entre trabajadores y patronos por diferencias económicas y humanas. En todas partes donde se ha desarrollado libremente se ha convertido en una fuerza vital de la comunidad. Los principios básicos del sindicalismo libre son tan multiformes que constituyen la mejor guía para que los trabajadores desempeñen su papel en las vicisitudes sociales, económicas y políticas por las que atraviesan los diversos países.

La CIOSL es una organización independiente cuyos principios sobrevivirán a los de los gobiernos totalitarios. Hay lugar en sus filas para sindicalistas que tengan diversas opiniones políticas. La separación de los sindicatos de la CIOSL por cuestiones de neutralismo significa el debilitamiento de la fuerza obrera.

Los orígenes del neutralismo son distintos en cada continente, porque los motivos de los que lo impulsan son también diferentes; lo cierto es que la FSM ha prestado al movimiento neutralista todo su apoyo, pues considera que con ello ganará influencia en las áreas en donde no tiene filiales, al mismo tiempo que se aflojarán los lazos de esas organizaciones con la CIOSL. En Ghana y Guinea la aceptación de los principios del sindicalismo neutralista acarrió hostilidades contra la CIOSL y creó nuevos lazos con las filiales de la FSM en Europa Oriental. No es probable que la FSM gane al fin de cuentas, puesto que muchos dirigentes sindicales de los países desarrollados han experimentado ya la subversión del comunismo y no tienen ningún interés en cambiar una tiranía por otra.

Los verdaderos amigos

La CIOSL ya ha redoblado su vigilancia para que sus posiciones no sean debilitadas. Debemos ser tolerantes con los movimientos sindicales cuya creencia en el neutralismo se deba a malas interpretaciones. Algunos movimientos se vieron divididos por los embates del comunismo, por los de los sindicatos cristianos y por los de sindicatos libres. No debe pues sorprendernos si en los últimos esfuerzos de unidad de dichos organismos se mantengan alejados de la CIOSL como de cualquier otra Internacional. Pero nosotros debemos poner todo lo que esté en nuestras manos para mostrarles quiénes son sus verdaderos amigos.

Aferrándonos más intensamente a nuestros principios; llevándoles programas de organización de mayores alcances y de asistencia educacional; dándoles consejo cuando lo necesiten; defendiéndoles sus intereses económicos en el nivel nacional e internacional, haremos que regresen nuestros amigos de los países desarrollados y que todavía no han perdido toda su confianza en la CIOSL, al hogar sindical. Pues nosotros somos la única Internacional que no busca otra cosa sino el bienestar de la clase trabajadora con todo el corazón y la única que puede realizar una magnífica labor sindical.

Omer BECU

Secretario general de la CIOSL

(De «Mundo del Trabajo Libre», Órgano oficial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.)

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30. Rue Sainte

MARSEILLE 1^o

ARRIBA el mundo

Dean Rusk igual que Foster Dulles

DEAN Rusk, secretario de Estado de la Administración Kennedy, ha ido a Madrid, donde, según la prensa, ha pasado cinco horas. En estas cinco horas, siempre según la prensa, ha tenido tiempo para entrevistarse con el Caudillo durante 95 minutos, asistir al almuerzo que Castiella le ofreció en el Palacio Viana, escuchar un discurso rencoroso, como todos los suyos, del ministro franquista, contestar con unas palabras desdichadas que han levantado encendidas protestas en los demócratas auténticos, y visitar el Museo del Prado durante 25 minutos.

Dean Rusk, invitado por Castiella, ha ido a Madrid después de haber asistido, en París, a la reunión de los ministros de los países que forman parte del Pacto Atlántico. Dean Rusk ha hecho lo mismo que hacía Foster Dulles cuando era Secretario de Estado de la Administración Eisenhower.

¿Qué diferencia hay, pues, entre la conducta de D. Rusk y la conducta de F. Dulles en relación con el régimen franquista? Ninguna. Entendámonos, sí, hay alguna diferencia: F. Dulles pertenecía al partido republicano y D. Rusk pertenece al partido demócrata; F. Dulles no ocultaba sus simpatías por los regímenes dictatoriales, mientras que D. Rusk, presume de ser enemigo de las dictaduras. Sirva de ejemplo las palabras que pronunció en el mes de marzo de 1961. He las aquí:

«Estamos dispuestos a cooperar activamente con los demás Estados americanos para acabar con las tiranías, sean de izquierda o de derecha, y para consolidar las bases económicas y sociales de la democracia.»

Bien es verdad que eso lo decía hablando de Iberoamérica y por lo visto, las demás tiranías, si no están en su Continente, hay que dejarlas en paz, más aún, hay que mimarlas. Sobre todo sí, como en el caso de España, han instalado en ellas bases estratégicas y han colocado en el país millones y millones de dólares para felicidad de financieros e industriales norteamericanos y sostener el régimen que detestan los españoles, y para que, de paso, se enriquezcan aún más los patriotas del «Sindicato de vencedores» que están espoliando al país.

Hemos dicho que la visita de Dean Rusk a Madrid y las desdichadas palabras que allí pronunció han merecido la protesta encendida de los auténticos demócratas. Sirva de muestra el telegrama que dirigieron al presidente Kennedy y personalidades que forman el Consejo Ibérico constituido en Nueva York, telegrama que publicamos en este mismo número, y que suscribimos, desde luego.

Kruschev y Lequerica

A primeros de noviembre, la Fédération de l'Education Nationale celebró su Congreso. El Congreso prometía ser movido. Los comunistas de la Federación, —perdón, los cegetistas, mejor dicho, los ex cegetistas, que es como se les llama— habían estado todo el año molestando a los dirigentes de la Federación porque ésta no se había querido plegar a los juegos malabares que proponían y hacían los comunistas. La manifestación que la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (U.N.E.F.) organizó con tanto éxito en La Mutualité apoyada por la F.E.N. y que los comunistas quisieron, sin éxito, boicotear, exasperó a éstos. La campaña odiosa que con este motivo desencadenaron contra Georges Lauré, secretario de la F.E.N. y contra Denis Forestier, secretario del potente Sindicato Nacional de Maestros, acabó de ahondar mucho más el abismo que los separaba. El Congreso, pues, se anunciaba duro. Sin embargo, ha sido uno de los más tranquilos. Los comunistas no atacaron, a pesar que Lauré en el rapport moral y Forestier en lo de Argelia, no se mordieron la lengua.

Este año, entre las delegacio-

nes fraternales de diferentes países, figuraba una delegación soviética. En el saludo que dirigió al Congreso, hizo el elogio de la bomba atómica rusa, afirmando con la mayor naturalidad que esa era «la bomba de la Paz». Los delegados comunistas del Congreso no se entregaron, como otras veces, a ovacionar a su «tovaritch». Los delegados no comunistas se limitaron a sonreír irónicamente. No es para menos, pues no hay modo de tragar la tesis moscovita, según la cual, las bombas atómicas de los Occidentales son necesariamente una amenaza para la Paz, mientras que las bombas atómicas de los soviéticos son necesariamente la gran garantía de la Paz. A la mayor parte de los congresistas, como a nosotros, nos parecen las bombas atómicas una criminal amenaza para la Paz, las tengan quienes las tengan. No hay bombas buenas y bombas malas.

En Este Congreso, como de costumbre, hubo la comida que los dirigentes de la Federación ofrecen a las delegaciones fraternales. La comida la presidió Denis Forestier quien, como suele hacer en esas ocasiones, se las arregló para ir haciendo hablar a todos los delegados extranjeros. Y, como de costumbre, reservó para el final a nuestro compañero Llopis, al que dedicó palabras de gran afecto, como siempre, al mismo tiempo que estigmatizaba el régimen franquista. Pusó tanto calor en sus palabras, que cuando se terminó la reunión, la delegación soviética se apresuró a saludar a Llopis estrechándole muy cordialmente la mano.

—A España —dijo el camarada soviético— no la liberará nadie más que Rusia.

—Es posible —contestó Llopis—. Pero, hasta ahora, lo que ha hecho Rusia es reforzar el régimen franquista.

—¿Cómo? —exclamó sorprendido el soviético—. ¿No se acuerda usted camarada, que en la O.N.U., fué Kruschev quien, quitándose el zapato, al hacer un gesto violento, dió un zapatazo a Lequerica, representante de Franco en la O.N.U.?

—Si me acuerdo, camarada, si me acuerdo de ese episodio —contestó Llopis—. Pero, vamos a ver, añadió éste, ¿por qué pudo Kruschev dar ese zapatazo a Lequerica, es decir, al representante de Franco?

El camarada soviético parecía no comprender la pregunta. Llopis insistió:

—Si, camarada, ¿por qué fué posible que Lequerica, es decir, Franco, estuviese allí, en la O.N.U., sino por que Moscú no quiso impedir que se le admitiera en las Naciones Unidas?

El milagro de Goa

En la catedral de Lisboa, el arzobispo de la diócesis y patriarca de las Indias orientales, cardenal Cerejeira, durante una misa, celebrada antes de la descolonización de Goa, dijo: «Goa tiene en custodia el cuerpo de San Francisco Javier. Cuando toda esperanza se encontraba perdida, el pueblo pedía a San Francisco Javier un milagro, y él convertía a Goa en lugar de peregrinación de todo Oriente. Cuando se cree en Dios, todo es posible. Y hoy pedimos a San Francisco Javier el milagro de la salvación de Goa, fanal cristiano en la tenebrosa noche de Asia. Goa está en manos de un español: San Francisco Javier. De él esperamos el milagro.»

—Rusia no votó su admisión en la O.N.U. Rusia se abstuvo —afirmaba el soviético entre molesto y triunfador.

—No fué así —continuó Llopis—. Si se hubiese abstenido Rusia, ya hubiese sido grave. Su obligación era ejercitar el derecho de veto que con tanta prodigalidad ejercita. Pero no lo hizo en el Consejo de Seguridad en el caso de España, y en la Asamblea, votó a favor de Franco.

—No se abstuvo —insistía el soviético

El «maccarthismo» resucita

En los Estados Unidos, al decir de los periódicos, hay una nueva epidemia de «maccarthismo». El general Walker, que mandaba la 24 división en Alemania, en vez de dedicarse a las tareas militares, se consagraba a pronunciar conferencias a los soldados para decirles que los comunistas habían intoxicado al presidente Kennedy y a personalidades como Eleanor Roosevelt, Adlai Stevenson, Edward Murrow, director de los servicios de información y aún la Universidad de Harvard, convirtiéndolos en agentes del bolchevismo. Por haber adoptado tan insólita actitud, el general Walker ha sido destituido. No es la primera vez que el presidente Kennedy tiene que llamar al orden a sus generales.

El general Walker, una vez destituido, se ha dedicado a agitar en los Estados Unidos los mismos trucos que utilizaba en los cuarteles americanos de Alemania. Y de la noche a la mañana han proliferado en los Estados Unidos los grupos, asociaciones, ligas políticas, etc., a cual más ultrarreaccionario, entre los que se destaca la «John Birch Society», que han resucitado las teorías, las persecuciones, las denuncias, las fechorías de los tiempos del «maccarthismo». ¿Quién no recuerda la tensión de entonces y el daño que hizo al crédito moral de los Estados Uni-

—Le han informado mal, camarada. Sólo hubo dos abstenciones: la de Méjico y la de Bélgica. Todos los demás países entraron en el vergonzoso chaloneo del toma y daca. Y Rusia principalmente.

Se acabó la fiesta. Tiene gracia. Ahora querrán hacernos creer que si votaron los camaradas a favor de Franco en la O.N.U. era pensando que un día el camarada Kruschev encontraría la manera de dar un zapatazo a Lequerica. ¡Ya está bien!

dos? Ahora las cosas se están sucediendo como entonces. Y en vista de la tolerancia, de la complicidad de Kennedy y de sus consejeros intelectuales para el comunismo, las Ligas, asociaciones y grupos se arman y preparan —dicen— para una guerra de guerrillas, ya que todo ello —añaden— conducirá a la guerra civil. La cosa, al parecer, ha tomado bastante vuelo y el presidente Kennedy ha terminado por tomarlo en serio. Tan en serio, que en Los Angeles, en un banquete, ha tenido que decir: «Esas gentes se oponen, con razón, a que se imponga a los militares unos puntos de vista políticos, pero, en cambio, desean vivamente que los militares hagan política.» «Consagremos nuestra energía a organizar las naciones libres y amigamos del mundo mediante el comercio y los objetivos estratégicos comunes y no malgastemos la energía en organizar grupos armados de guerrilleros civiles a quienes, más que defender la nación, se les confía la defensa de intereses locales.»

Como no corten pronto esa nueva oleada «maccarthista» que tanto dinero ha recogido ya, tendrán que lamentar más tarde mayores peligros. Pero para poder tener autoridad en la lucha contra el nazi-fascismo que brota en casa, no hay que proteger otros nazi-fascismos, aunque se produzcan lejos de ella.

La democracia en crisis

El editorialista de «Arriba», el más conspicuo de los periódicos fascistas de España, deduce de la encuesta realizada por «Le Figaro», interrogando a cinco ex presidentes de Consejo de Ministros —Gaillard, Guy Mollet, Pflimlin, Pinay y Pieven— «que la democracia liberal comenzó a dar síntomas alarmantes de decrepitud».

No hay duda de que hay mucha verdad en el diagnóstico, pero no por lo que «Arriba» supone, sino porque la democracia liberal y burguesa entraña contradicciones irresolubles mientras no se transforme a fondo la estructura económica y social en que se apoya.

La solución que apunta el editorialista es vaga en su forma, pero clara de intención: «Si la democracia liberal, apuntalada como está, se hunde a toda prisa, bueno será buscar sin pérdida de tiempo un nuevo soporte ideológico para el angustiado, indigente hombre de nuestro tiempo.» Abi está España con un régimen fuerte, estable y con una

ideología cristiana cuyo summun es la «unidad de destino». El ejemplo de Francia —que él cita— como paradigma de «la descomposición del sistema inorgánico» sólo se remedia con la solución franquista: «la democracia orgánica»; la sociedad corporativa, cuya vitalidad y eficacia no sólo queda demostrada con España y Portugal, sino que el amor que inspiran a los pueblos se ha evidenciado con los éxitos de los maestros de Franco y Salazar; con Hitler, Mussolini, Perón y Trujillo.

Ya lo dijo Churchill, «la democracia es un régimen muy malo; menos malo, sin embargo, que las dictaduras rojas y blancas». Todavía no alcanzó el hombre la perfección en ningún aspecto de sus actividades; pero si la democracia liberal está llena de contradicciones y defectos —subsanales con la democracia social y económica— no es con la solución falangista con lo que hallarían el remedio.

¿Es menester demostrar que el remedio franquista es como la

peste? De tan saludable medicina sólo se salvan los mejores dotados, no fisiológicamente, sino los mejor dotados en medios financieros.

Congreso del Partido Socialista Belga

El Partido Socialista Belga se ha reunido en Congreso los días 16 y 17 de diciembre. Acerca de lo que podría pasar en dicho Congreso se había escrito mucho. No faltaron pronósticos catastróficos para el socialismo belga. Eran pronósticos interesados. Era no conocer a los socialistas de Bélgica.

Se examinó la obra realizada por el Gobierno de coalición en el que, como se sabe, participan los socialistas y se habló de las relaciones entre las poblaciones flamencas y valonas. Esta segunda cuestión había adquirido extraordinaria actualidad después de las grandes huelgas y se complicó, para el P.S.B., con la aparición de un movimiento federalista que creó, «como grupo de presión», el destacado socialista y sindicalista Renard.

En el Congreso explicaron su gestión ministerial algunos de los ministros socialistas: Victor Larock, Antoine Spiney, Franz Tielemans y Paul-Henri Spaack. Pero unánimemente se reconoció que el Congreso estuvo dominado por las intervenciones de Léo Collard, presidente del P.S.B.

La resolución, aprobada por 885 votos contra 92 y 23 abstenciones dice así:

«El Congreso

Recuerda que se acordó la confianza al Gobierno a base de un programa limitado en cuanto a las materias y en cuanto al tiempo, pero que el Partido continúa fiel a su propio programa, tal cual lo definieron sus precedentes Congresos;

Decide organizar desde primeros de 1962 una campaña para informar objetivamente a la opinión pública de las realizaciones gubernamentales y, al mismo tiempo, difundir el programa general del Partido;

Considera que el problema walon-flamenco debe resolverse mediante negociaciones llevadas a cabo en el seno del Partido, con la voluntad de asegurar una igualdad efectiva a las dos comunidades;

Encarga al Ejecutivo proseguir el estudio del problema en ese sentido, a fin de presentar un proyecto en el próximo Congreso extraordinario;

Consciente de interpretar a todos los trabajadores socialistas, afirma que la acción de todos los miembros del Partido debe continuarse con espíritu de concordia y de unidad y en el seno del Partido.»

La alusión a los que forman parte del «grupo de presión» no puede ser más clara.



IBERO América

Desde Buenos Aires

Emilio Frugoni y la Revolución cubana

ESTE es el título de un artículo de innegable actualidad también, que con la firma de nuestro eminente compañero aparece en el semanario uruguayo «Marcha», de gran predicamento en el estadio periodístico sudamericano y en cuyas columnas se ha venido reflejando invariablemente la cálida adhesión ambiente a la revolución cubana. Es ahora cuando «Marcha» sorprendió por la declaración castrista de tajante sovietismo expresa la condicionalidad de su adhesión refiriéndola al intento de librar a Cuba de las garras del imperialismo sin agregados marxismo-leninistas que desfiguran aquella revolución.

El artículo de Frugoni es la expresión sincera del socialista que se situó desde los primeros momentos entre los partidarios del movimiento liberador de Cuba, en cuanto a los fines de redención económica y elevación de las condiciones de vida y de trabajo del pueblo frente a las constricciones potencias del capitalismo imperialista, ejercidas con la ayuda de gobiernos cómplices a través de las grandes compañías explotadoras de las riquezas naturales.

Claro está que aceptar el movimiento revolucionario en su vasto conjunto no significaba aprobar impunitamente los trutulentos actos que suelen registrarse en conmociones tan profundas, cerrando los ojos ante excesos y errores, renunciando a juzgarlos con criterio propio. Era además respetable la forzada decisión castrista, de consolidarse en el poder aunque fuere al precio de aceptar las consecuencias de una alianza con la U.R.S.S. para cumplir el destino de una revolución de hondas perspectivas de justicia social, salvando de los combates reaccionarios los primeros frutos. Pese a ello, no ha habido inconsecuencia por parte de Frugoni cuando al adoptar Castro el sistema de partido único, propuso al Comité Ejecutivo del Partido Socialista uruguayo la conveniencia, más bien imperiosa necesidad, de que mediante un manifiesto hiciera pública su categórica discrepancia con tal decisión, para evitar con su silencio el quedar enrolado en la orientación de una política internacional, refrendada con los fines y postulados del socialismo auténtico. Tal proposición no prosperó en el Comité, quedando hecho vinculada, que ninguna salvaguarda, ni aclaración, a la causa castrista.

Nadie ha negado a Fidel Castro su heroísmo como jefe máximo del gran movimiento emancipador, pero el recio campanazo de su entrega total al marxismo-leninista ha constituido un sonoro llamamiento a la realidad y al deber socialista de fijar posiciones con la más absoluta claridad. De ahí el artículo de Frugoni. Verdaderamente, los que le conocemos, ya personalmente o por referencia —este es mi caso— y sabemos de su perseverante fe en los destinos de la libertad y la justicia social, fe no claudicante frente a no pocas ingratitudes y agresiones dialécticas de la beca ambiente —algunal veces con etiqueta camaraderil—, sabíamos a qué atenernos en cuanto a la posición de tan veterano compañero, que es también la de todo socialista, no improvisado, que quiera hacer honor a los deberes que tal condición le impone. «Era aquella —lo dice él— la adhesión de un revolucionario ideológico que no ha dejado de llamarse marxista, en este momento que parece estar de moda en ciertos círculos

intelectuales dar por liquidado marxismo; filosóficamente al marxismo; revolucionario que no puede renunciar a combatir los totalitarios de izquierda que vienen calumniando al marxismo mientras se hallan afiliados a esa degeneración del marxismo que agrega a la originaria raíz denominativa el aditamento de «leninista», y aún debieran agregar el de stalinista o trostkista, lo cual basta y sobra para separarles radicalmente del marxismo, sin agregados que lo adulteren y tergiversen».

Para Frugoni, la vulgación castrista con la máxima potencia totalitaria, proclamada a gritos, agrega en estos instantes un factor que puede ser en América más de truculencia y revuelta que de revolución emancipadora. No acerca el momento de robustecer los derechos políticos del ciudadano en amplias formas de democracia representativa; no contribuye a ello la exasperación demagógica que excluye palabras de aquellos hombres que, como Fidel Castro, se han elevado a un puesto que les pone en las manos el gobierno de un barco cuyo derrotero siguen con ansiedad millones de proletarios y de jóvenes inquietos, de todas las clases sociales, en nuestro continente. En este conflicto entre la revolución cubana y el imperialismo yanqui no se puede contemplar impasible la obra de condenar al fracaso la revolución de Cuba y poner en peligro de revocación los adelantos sociales incorporados a la realidad viva de la república. «Por nuestra parte —sigue diciendo— los viejos soñadores que hemos encanecido en la política de ideas y de esperanzas y hemos aprendido de Ulises a atarnos al palo de mesana de nuestra nave en horas de tormenta, tenemos el derecho, y la obligación,

de reprochar a los conductores de pueblos las desviaciones o traspiés en que incurren»

*

El marxismo, zarandeado por unos y por otros, está vivo y no pierde sus esencias; vitalidad puesta más de manifiesto en estos momentos en que en todo el mundo civilizado surgen controversias alimentadas por incontables comentaristas y estudiosos de la obra de Marx, a la que Frugoni quiere armar su cuarto de espadas, sin otros títulos —dice—, mantenidos a lo largo de muchos años, que el de «guerrillero de la política», atraído en esta ocasión por la trascendencia de las apelaciones a la doctrina del Maestro, contenidas en el resonante discurso castrista.

«No puede sino desagradarnos la adhesión de Castro al leninismo. La desviación leninista del marxismo conduce a un extremismo que el propio Lenin tuvo que enfrentar cuando estaba en el poder, y lo hizo en su libro titulado «El extremismo, enfermedad infantil del comunismo». La adhesión castrista acrecienta nuestra preocupación de que crezca la corriente

Cuando se ha postrado a un pueblo y se ha puesto la prohibición sobre su inteligencia, hay desterrados que más allá de la frontera permanecen en el hogar de la humanidad y llevan más tarde a su patria el juicio de la conciencia universal. Bueno es que haya tales hombres, sobre todo en un pueblo cuyo genio tiende a circunscribirse a sí mismo. Al precio de la expatriación de ellos, el horizonte de una nación se engrandece y los ciegos vuelven a ver la luz.

Edgar QUINET

Argentina

No puede existir unidad con los que niegan la democracia

Una actitud clara de los socialistas argentinos frente a la colusión de comunistas y peronistas.

TODA la historia del Movimiento Obrero Argentino, nos señala una ruta, una línea y un destino; el socialismo libre. Si miramos al pasado de nuestro intenso trajinar, veremos que siempre existieron luchas por predominios ideológicos, por imponer sistemas de conducción o imposiciones dictatoriales en una época ya superada. Pero la esencia, el alma, el pensamiento del Movimiento Obrero Argentino, siempre buscó en el fragor de la lucha el camino de la democracia y la libertad.

Hasta 1942 su desarrollo fué lento pero seguro. Hasta entonces, estuvo con todas las causas que en el mundo defendían la libertad; así, ayudó a la República Española, se declaró contrario al hitlerismo y fascismo, estuvo junto a los aliados en la última contienda mundial, afirmando claramente su posición democrática y repudiando a todas las dictaduras. Este fué nuestro verdadero sindicalismo.

Desde 1943 a 1955 señalamos un período ya definitivamente juzgado por los trabajadores. A partir de 1955 y hasta la fecha, vuelve el movimiento obrero a sus quehaceres, libre de ataduras e imposiciones dictatoriales a pesar de la nefasta Ley de Asociación de nuevo en la lucha por

encontrar su verdadero camino y hay dos corrientes que no se pueden ignorar. Los que venimos de lejos representando al sindicalismo clásico y los hombres que surgieron a la vida gremial en los últimos tiempos, con sus aliados los agentes del comunismo internacional, con ánimo de ser sus cerebros, en su lucha por el predominio de la dirección sindical.

Frente a este panorama y a una posible normalización de la C.G.T., los trabajadores socialistas democráticos sostienen que sus militantes, parte activa y esclarecida del movimiento obrero, lucharán por una central obrera democrática libre de ingerencias estatales, de partidismos políticos y de influencias patronales, totalmente consustanciada con el gremialismo democrático que en el mundo representa la CIOISL y en América la ORIT.

Para ello la Segunda Conferencia de Gremialistas Socialistas Democráticos, resuelve:

1.º Que los militantes socialis-



de impacientismo que siempre es nociva en los destinos de las grandes realizaciones sociales. No olvidemos que el propio Marx, tan serido y profundamente revolucionario, enseñaba a esperar. Léase la página memorable de su alejamiento de la sociedad comunista alemana, residente en Londres: «En lugar de la concepción crítica, una dogmática; en lugar de ser las relaciones verdaderas, es la «simple voluntad» la que se convierte en motivo de la revolución. Mientras que nosotros decimos a los obreros: «Es preciso que paséis quince, veinte, cuarenta años de guerras civiles y de guerras entre pueblos, no sólo para cambiar las relaciones existentes sino para cambiarlos a vosotros mismos y para hacerlos capaces del poder público», vosotros les decís lo contrario: «Debemos llegar al poder y abandonarlo todo». Cuando nosotros llamamos la atención de los obreros alemanes sobre el estado uniforme del proletariado de Alemania, vosotros adúláis del modo más grosero al sentimiento nacionalizado y al prejuicio corporativo de los artesanos alemanes, lo que, sin duda alguna, es más popular. Como los simples demócratas sustituis la evolución revolucionaria con la palabra revolucionaria.» (Este concepto básico de «evolución revolucionaria» figura también en el Manifiesto Comunista.)

Termina Frugoni su interesante artículo señalando que ante la impaciencia por seguir la trayectoria y los métodos adoptados en Cuba revolucionaria, sería un grave error prescindir del medio histórico. Cada país tiene su panorama social y político y es también diferente la psicología y mentalidad de las masas populares. Además no puede admitirse como más deseable, a título de ser más rápida, una campaña guerrera o guerrillera, por las armas o por

perturbaciones sindicales, que una acción ordenada, constante, bien planteada, de reorganización social dentro de la normalidad democrática, en el goce de libertades y derechos políticos ya conquistados. Recuerda a este efecto lo que costó al pueblo uruguayo superar la era de las revoluciones armadas y la locura que supondría retrotraerlas, aunque sea por otros caminos y con otras pretensiones. En resumen frente a la dictadura del proletariado, que sin conciencia proletaria sería el guiso de liebre sin liebre, los marxistas preferir lo que él llamaba «evolución revolucionaria», que es gradualista en sus realizaciones.

Juan de NAVARRA

Buenos Aires, enero 1962.

En Puerto Rico

Homenaje a Pablo Casals

La prensa francesa publica el siguiente despacho.

San Juan de Puerto Rico. — La reina madre Isabel de Bélgica, la ex reina María José de Italia y su nieta la princesa María de Savoia, así como el doctor Alberto Schweitzer, están entre las quinientas personalidades convidadas a la cena-concierto que el próximo sábado, en San Juan de Puerto Rico, «Los Amigos del doctor Schweitzer» ofrecerán en honor de Pablo Casals para festejar el 85 cumpleaños del gran violoncelista catalán.

Los cincuenta dólares de participación que serán pedidos a cada convidado, están destinados a financiar las actividades musicales de Pablo Casals, así como algunas de sus obras caritativas.

En el programa figura una hora de música, en el curso de la cual actuarán varios maestros extranjeros.

El gobernador de San Juan, Luis Muñoz Marín, y su señora, serán los invitados de honor en la recepción.

En Méjico

Ha muerto Santaló

En la ciudad de Guadalajara (Méjico), ha fallecido el día primero del año don Miguel Santaló, caracterizado militante de Esquerra Republicana de Cataluña. Residía allí desde hace bastantes años y llevaba mucho tiempo muy enfermo, hasta el extremo de que debía caminar en una silla de ruedas. Es —lo decimos con dolor— otro ex ministro de la República, que muere.

Gorrochategui, enfermo

Nuestro compañero Eusebio Gorrochategui se encuentra enfermo de cuidado desde hace un mes. Ultimamente su estado se ha agravado hasta hacer necesaria su hospitalización.

Ardientemente deseamos la mejoría del amigo Gorrocha y que pronto pueda reintegrarse a las actividades que desde hace tiempo ha puesto al servicio de nuestro semanario.

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL - BONCOUR
Suzanne LACORE
Eugène MONTEL
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur:
Roger SOUTHON

Artes y Letras

Cuentos de ahora

Un exiliado regresa a España

EL compañero de viaje debió ver algo extraño en mi cara.
—¿Se siente usted mal? — me preguntó amablemente.
—Imposible. El no podía saber como me sentía, aunque yo quisiera explicárselo. Era una sensación que no tenía palabras. Después que el avión despegó de Lisboa sentí que ya faltaba poco para decidir mi ansiedad. Ahora estábamos llegando a Barajas. Mi corazón latía casi al mismo ritmo sordo que los motores del aparato.
—Debe ser la emoción de volver a la patria — expliqué a mi interlocutor.
—¿Hace mucho tiempo que está ausente? —

—Sí. Mucho tiempo — respondió lacónicamente.
Pero el tiempo no tenía ninguna importancia. Veintidós años lejos de España. No era un plazo para contarse con el calendario en la mano. Era una emoción que no podía clasificarse de domingos a sábados, ni de enero a diciembre.
Aterrizó el avión. Mi corazón empezó a latir con más fuerza.
—¡Madrid! ¡España! ¡Otra vez la tierra amada!

En la aduana apenas abrieron el equipaje. Un vistazo rutinario el paso inestizado era el más importante.

Presenté el pasaporte. El funcionario lo miró con desgana. Eran las dos de la madrugada. Buena hora para dormir o para estar en la Gran Vía viendo pasar la gente. ¿Quién diablos tenía la culpa de que los aviones llegaran a una hora propia de un tren de mercancías?

El agente de la Seguridad pasó su mercenaria mirada por las hojas del libro verde. Luego le puso un sello. Lo devolvió con indiferencia.
—Otro indiano más que vuelve a gastarse unos miles para dar envidia a los del pueblo — pensaría para sus adentros.

Me quedé un tanto asombrado. De forma que esto era todo. Ya me había dicho el consúl que los que volvíamos allí éramos muy bien acogidos.

—Ya pasó todo. Ahora no hay sino españoles. Allí no se pregunta el color político de nadie — me había dicho el tío con una sonrisa meliflua. La misma que tenía cuando me hizo llenar los papeles con mi historia política antes de darme el pasaporte. La misma que yo vería después en España a todos los funcionarios.

Me dirigía a recoger el equipaje, cuando sentí la mirada fría del agente de la Seguridad clavada en mi nuca. ¿Por qué asociaba yo su mirada con un

¿Se llevarán la cueva?

EN la villa segoviana de Fuentidueña se ha descubierto una cueva que parece ofrecer gran interés. Refiriéndose a ella, y como consideración hecha a propósito, dice «La Vanguardia Española», de Barcelona:

«Esta villa tenía entre sus edificios un famoso claustro románico que fué trasladado hace algún tiempo al museo de Nueva York, donde su belleza ha causado la admiración general.»

Por lo visto, el autor de estas líneas teme que también esta vez, Fuentidueña sea privada de su bello atractivo, llevándose la cueva a Norteamérica. Sin duda habrá que resolver ciertas dificultades de embalaje; pero lo demás es cuestión de precio, y en eso no es difícil llegar a un acuerdo entre el franquismo y los Estados Unidos.

disparo a quemarropa? ¡Disparates!
—Haga el favor — solicitó el funcionario.

Regresé y quedé silencioso. Pasé por alto los nombres de sus padres — me explicó.

—¿Los nombres de mis padres? ¿Para qué? A mí no me engañas tú, con tu sonrisa oficial ni la estudiada amabilidad de tus gestos.

Miró la primera hoja. ¡Sí! Allí estaba lo que él quería ver. El sellito del Consulado. «Expedido en virtud de autorización de 1.º de marzo de 1947.» Naturalmente, era un exiliado que volvía. A poco se le escapaba por ser las dos de la mañana y tener sueño.

Buscó entre los papeles desordenados. No encontró nada. Siguió buscando en otro cartapacio. Ahí sí. Quedó satisfecho su inquietud sabuesa. Retiró un papel y lo confrontó con los datos del pasaporte.

Volví a sonreír con el servilismo de los funcionarios que quieren ser simpáticos a la fuerza.

—Tome — me devolvió el pasaporte —. Está usted en su patria. Sea bienvenido y disfrute todo lo que pueda.

Y después, como quien no da importancia a la cosa, me ordenó:

—En el plazo de cinco días tiene que presentarse a la Dirección General de Seguridad. Es puro formalismo. No se preocupe por nada. Sea otra vez bienvenido.

No me sorprendió mucho. Algo me figuraba que yo tenía que hacer al llegar a España. Claro, no iba a llegar con las manos en los bolsillos! y aquí estoy yo, porque he venido. Tendría que presentarme. Ir de aquí para allá. El papeleo. Las diligencias. No me iban a tratar como a un turista yanqui, que no necesita visa ni nada. Yo no era turista yanqui. Era un español exiliado.

En la «casa», como llaman los de dentro a la Dirección de Seguridad, me trataron amablemente. Esto de la amabilidad parecía una consigna. Subí al segundo piso. De un fichero sacaron una tarjeta; la comprobaron con el pasaporte. Y nada más.

—Está usted en su casa. Puede ir donde le parezca bien — me dijo el sujeto de las gafas que parecía mandar allí.

—Bueno — pensé —, si esto sigue así hasta me van a dar las uvas, ya que estamos en el antiguo ministerio de la Gobernación.

—Nadie puede meterse con usted. No está obligado a presentarse en ninguna otra parte. ¡Bienvenido a España!

Otra vez la sonrisa oficial.

No me podía quejar. ¿De manera que ya era un español como otro cualquiera? Sí. Mi pasado estaba borrado en el fichero de la policía. Oficialmente, era una buena persona desde aquel momento. ¡Adiós para siempre, rojillo!

Mis familiares estaban extrañados. Llevaba varios días en Madrid y me sentía raro. No era lo yo creía. ¿Qué me pasaba? ¿Para sentirme con esta confusión había venido yo a España?

—Vosotros no sois ya españoles — me decía mi hermano.

—¿Qué somos, entonces? ¿Tibetanos? — le repliqué.

—No, exactamente. Pero estos veintidós años de ausencia os han vuelto extraños a la patria.

—Yo creo que la patria es la que se ha vuelto extraña.

—No, hombre. España sigue siendo la misma.

—¿Tú crees? — le pregunté con escepticismo.

—Bueno, ha cambiado un poco. Todos hemos cambiado una

miaja. Incluso tú, aunque no lo somos nosotros solos? ¿Reconoces que tú también eres distinto? — exclamó triunfalmente Manolo.

—No; soy el mismo de siempre. ¡Te lo aseguro!

—¿Qué va, hombre! Tú eres ya un americano. ¡Menuda vida os pegáis por allá!

Estaba confuso. Esta es la verdad. A lo mejor no me había dado cuenta y resulta que yo era un americano mezclado con español. Bueno, quiero decir que no era ciento por ciento ni una cosa ni otra. ¡Vaya lío! ¡Y con los deseos que tenía de venir a España!

Sofaba con verme en las calles de Madrid y, sobre todo, en mi barrio. En América me acordaba de todo. Aquellas calles inolvidables de mi infancia. La plaza de San Andrés, la Calle Calatrava, la de Toledo, la Costanilla de los Angeles. A mí no me gustaban mucho los «mitos», pero sí el casticismo de aquel sitio. Y sentía nostalgia por todo. La Pili, tan alegre y guapa. Ee señor Jacinto, con sus buenos salzones y su bigotazo de foca. La señora Paca, discutiendo siempre la carestía de las subsistencias y la fulana del tercero, con aquel caderamen y aquella pechuga que la tía cachonda sabía mover tan bien cuando subía las escaleras.

Pero nada de esto existía ya. Habían tumbado la vieja casa y ahora se levantaba un cajón de cemento con ventanas. Tenía razón mi hermano. Todo ha cambiado en esta pajolera vida.

Seguramente seguía siendo americano, porque todo lo que estaba viendo no me decía nada. Me tenía sin frío ni calor. ¿Sentirían igual que yo los españoles? ¡Arrea! Mira que sí, de pronto, ellos sentían que tampoco pertenecían a este país. Eso sería el acabóse. Como para hacer una película de esas enredadas que no entiende nadie.

Me quedaba una última esperanza: los compañeros. La familia no significaba lo mismo que los viejos camaradas. España era para mí el pasado, las gentes amigas, las comidas, los vinos, las ciudades y los pueblos. Pero todo esto ya no me conmovía como antes. A los pocos días de estar en Madrid ya no sabía qué hacer. Y eso que a Madrid podía seguir diciéndole aquello del cielo y del agujerito para verlo.

Una parte de mi juventud había sido de las ideas. Mi casa era, en gran parte, la Casa del Pueblo. Mi familia, los compañeros socialistas. ¿Dónde estaba todo esto? Nada existía ya. Me sentía vacío. Todo eso era la España que yo llevaba en el recuerdo. Si no la encontraba de nuevo, ya no me sentía igual de español que antes. Era un turista de esos. O un indiano. O un descastado. Lo que queráis. ¡Maldita sea! ¿Para esto había venido yo a España? ¿Para comer un buen cocido, tomar unos chatos con gambas y ver al Real Madrid?

¡Estaba «apanao»!

Antonio ELDA
Barranquilla (Colombia).

Aviso de la Dirección

Para la mejor coordinación de nuestros servicios, la correspondencia y textos en español deben dirigirse a nuestra Delegación en Toulouse (H. G.), 69, rue du Taur.

Desde Pamplona

Disgusto entre la población creyente

HA causado penosa impresión la noticia de la beatificación de Antonio Rivas. La idea tradicional de lo que un Santo debe ser, acaba de recibir un rudo golpe; una contradicción evidente se dibuja en la conciencia de los católicos sinceros con la noticia de la beatificación de este guerrero.

Si hasta ahora para subir a los altares —piensa la opinión— debían ser demostradas virtudes heroicas apareciendo nítidas y acrisoladas las virtudes teológicas, la Fe, la Esperanza y la Caridad nadie acierta a ubicar en ese personaje tales excelencias. Un hombre reproducido en un altar con una granada en la mano, rabiando de odio vomitando fuego y metralla en nombre de Cristo, es algo que descompone la conciencia de los católicos de buena fe; algo que escandaliza.

Antonio Rivas fué un rebelde de la legalidad republicana. Se encerró en el Alcázar de Toledo y cambió su vida por las ajenas; donde se hallan aquí representadas las virtudes en grado máximo. de tal manera que por ellas se pueda asegurar que Antonio Rivas se encuentra en estos momentos a la diestra de Dios Padre?

La beatificación de Antonio Rivas es una monstruosidad, pues su figura, en lugar de representar el amor, significa el odio y la subversión; en lugar de ejemplarizar la paz, representa el fascismo y la guerra. Y con ese miserable bagaje, con unos atributos nefastos para la humanidad, va a ser instalado en los altares con una aureola de oro y pedrerías.

Serán curiosas las oraciones que se compondrán para merecer las gracias y la intercesión del nuevo santo. Seguramente serán redactadas plegarias como esta: «¡Haz oh divino Antonio Rivas, que nuestras manos se crispen sobre los morteros, que nuestros ojos se claven con odio sobre los hijos del pueblo, que nuestras bayonetas se hundan gozosas en el vientre de nuestros enemigos, que su sangre inocente fluya sobre los campos de España en riadas inmensas y pestilentes, que caigan los que no comulgan con nuestras pasiones y apetencias! ¡Confúndelos a todos en un haz apretado y condúcelos al infierno! ¡Oh divino Antonio Rivas, recomiéndalo al Señor nuestros crímenes y permite que nuestros hijos imiten nuestro ejemplo! Amén»

HORACIO

NOTICIAS DE ESPAÑA

(Viene de la octava pág.)

albergue, bastó una llamada de teléfono a ciudad pensión, desde, al fin, pudieron lunamielar sin que la luna inquietara el pudor de los recién casados.

Al despedirse por la mañana del día siguiente, advirtieron que la pensión era una donde van a dormir los que se casan por una noche o de vez en cuando.

No se diga que en España no se vela por las buenas costumbres ni que es imposible practicar las devotas buenas. Toda la dificultad consiste en hallar un taxista ingenioso y un comisario ante el cual no es de rigor la presentación del certificado matrimonial.

Leer, antes y ahora

«Constantemente recibimos cartas u otras comunicaciones sobre las dificultades que existen para leer en las bibliotecas públicas algo que no sea una novela rosa o las aventuras de Tarzán.»

«Jamás hemos oído que antes (ese antes hay que situarlo en los años que anteceden a la Cruzada), cuando para leer en la Biblioteca Nacional no había más que tomar una ficha a la entrada, pedir un libro, leerlo y devolverlo a la salida,

ocurriese nada grave.» (De «La Codorniz», 12-XI-61.)

Antes había libertad, el «gárrulo liberalismo», así lo afirma el Caudillo, y ahora... Ahora tenemos la «democracia orgánica» y el «Estado socialcristiano», «un mundo mejor». Un mundo donde no se puede leer lo que uno quiere, cómo y cuándo apetece.

La prosperidad de un seminario y las dificultades de un hospital

La suscripción pro seminario en Málaga es un éxito. Se pide para el seminario en todas partes: en las escuelas, tajos, oficinas, hogares y calles. En 14 de noviembre de 1961, la cosecha subía a 1.766.117 pesetas y 85 céntimos.

Las obras del hospital de la Cruz Roja, de Málaga, están paradas por falta de fondos. Para terminarlas tuvo que concertar un crédito la Asamblea Provincial con la Caja de Ahorros de Ronda.

En España sobran seminarios y faltan hospitales; pero... ¿cómo hacen falta los hospitales en un Estado nacional sindicalista? Y en un Estado tan incuestionablemente católico? ¿hacen falta seminarios? ¿No se corre el riesgo de caer en una crisis irremediable por exceso de producción seminarista?

P.S.O.E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. se reunió el miércoles 10 de enero de 1962.

Se hizo constar en acta el sentimiento por la muerte de don Diego Martínez Barrio, presidente interino de la República, a cuyo entierro asistieron los compañeros Llopis y Parera, en nombre de nuestras Organizaciones.

Se hizo constar igualmente en acta el sentimiento por la muerte, ocurrida en Valencia, del veterano compañero Manuel Vigil Montoto, y la del diputado socialista, compañero Crescenciano Bilbao, ocurrida en Cuenavaca (Méjico).

El compañero Llopis informó de las reuniones celebradas en París con otras fuerzas de la emigración.

La Comisión Ejecutiva, por último, examinó la situación de España a la luz de recientes informaciones.

CLERMONT-FERRAND

Esta Sección celebrará asamblea general ordinaria el domingo 4 de febrero, a las diez de la mañana en primera convocatoria, y a las diez y media en segunda, en nuestro domicilio social.

El orden del día es el siguiente: 1.º Acta de la reunión anterior; 2.º Circulares y cartas; 3.º Movimiento de afiliados; 4.º Estado económico; 5.º Renovación del Comité; 6.º Ruegos y preguntas. Se ruega la asistencia puntual de todos los afiliados. — El Comité.

On a interdit EL SOCIALIS-
TA, nous vous rendons LE
SOCIALISTE. Nous voulons
simplement, en frères, vous
rendre un peu des moyens
que l'on vient honteusement
de vous ravir.
Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIA-
LISTA; nosotros os devolvemos
LE SOCIALISTE. Queremos
simplicemente restituíros,
como hermanos, algo al me-
nos de los medios que tan
vergonzosamente os acaban
de quitar.
Georges BRUTELLE,
Secretario General Adjunto
de la S. F. I. O.

Eichmann,
Companys,
Cruz Salido, Zugazagoitia

ARRIBA ESPAÑA

Cualquier
tiempo pasado fué mejor
Restaurantes económicos

La inevitable condena contra Eichmann conmueve al editoria- lista de «Arriba» (16-12-61). «Eichmann fué raptado de la Argentina por agentes judíos al servicio del Estado de Israel. Y a este fabuloso atropello sin precedentes en esta época se une una monstruosidad jurídica...» La monstruosidad consiste en que los jueces son judíos nacidos en Alemania y víctimas de la persecución nazi.

El cinismo de «Arriba» es inconmensurable, sus olvidos voluntarios son más que notorios y sus simpatías por el nacionalsocialismo, además de notorias, no las puede ocultar. Afirmar que el caso Eichmann no tiene «precedentes en esta época» equivale a dar por no sucedido el rapto de que fueron víctimas Cruz Salido, Companys, Julián Zugazagoitia, Juan Peiró y otros, cuando los correccionarios de Eichmann ocuparon París en la última guerra, y cuyos autores fueron agentes franquistas al servicio del Estado español, ayudados por los Eichmann insolentes y triunfadores de entonces. Fueron raptados, juzgados sin garantías y ejecutados, cometiendo «monstruosidad jurídica» por ser jueces sin autoridad y movidos por venganza política.

«Este fabuloso atropello», lejos de merecer la reprobación de «Arriba», fué aplaudido, colmándolo de gozo, por los jenizaros de Franco.

Por la buena razón de que no aprobamos el rapto de nuestros amigos, no aprobamos ninguna violación del derecho internacional. Por no aprobar el fusilamiento de tantos y tantos honestos españoles, no coonestamos la pena de muerte en ningún caso, siquiera la de Eichmann sea de las que menos repugnancia nos produce. Pero ¿cómo explicar las jeremiadas de «Arriba», su extrema sensibilidad cuando se trata de un Eichmann, autor innegable del monstruoso delito de genocidio, y su dureza de pedernal cuando se trata de Companys o de Cruz Salido? Su hipócrita sensibilidad ante lo que llama «monstruosidad jurídica» no traduce su inconcebible afición al nacionalsocialismo y a sus hombres, responsables de tantísimos crímenes, no sólo contra los judíos, sino contra toda persona de condición liberal?

Aquellos que todavía creen que la España franquista es un aliado aceptable para la defensa del Occidente, ahí tienen una prueba más de la civilización Occidental a la que aspira la España franquista. Se trata de aquel Occidente al que tan monstruosamente sirvió Eichmann y que, si lo olvidaron muchos, aún no se borró de la memoria israelita ni de la de los que sufrieron la persecución nazi.

Las satisfacciones del Caudillo

Todos los jefes de Estado, desde Kruschew a Franco, pasando por el chino virrey de Albania, mensajean a fin de año y todos se expresan con el mejor de los optimismos. Buen año mal año, todo va sobre ruedas. España, bajo el buen gobierno del Caudillo, no puede ser una excepción.

Así, pues, todo va muy bien por las viejas tierras del Cid Campeador. Más acero, más carbón, más cemento, y así hasta ciento, sin olvidar el censo de gallinas, que de 23 millones en 1959, pasó a más de 30 millones en 1960 y no hay noticia de que hayan disminuido en 1961.

Todo crece a impulsos de la mágica influencia del providencial jefe de Estado que nos cayó en suerte a los españoles. Ha crecido la cifra de indultos que nos ha otorgado sin que disminuyan los presos políticos. Tenemos, no sólo mayor índice de producción industrial y agrícola, sino también mayor renta per cápita; pero no se alarme el lector, que no por eso ha disminuido la miseria de los españoles. Si crecen los dividendos, los beneficios de las empresas, también ha crecido la miseria.

El Caudillo asegura que lo único que ha disminuido es el desempleo; pero esa disminución, claro está, no se debe a decisión suya, que él lo hubiera aumentado como el cemento y el acero. Se debe a la manía que les ha entrado a los españoles de irse con la música a otra parte. Europa y América (también Australia) son los polos de atracción de los trabajadores españoles. Sólo en Francia, entre fijos y temporales, entraron en 1961 más de 110.000 españoles (Boletín Estadístico del Ministerio de Trabajo francés).

Cuando a los obreros de Beasáin se les ocurrió practicar la huelga para disminuir su miseria, el Caudillo mandó 600 gendarmes para impedirlo. Está prohibido disminuir. En nada han disminuido las actividades policíacas y las de los tribuna-

les militares y civiles que tienen a su cargo el aumento de la producción de procesos y condenas. Tal es la manía aumentativa del Caudillo que, aunque ha prometido acabar con el comunismo, la masonería, el socialismo y las fuerzas disolventes del «gárrulo

liberalismo», descubre complot, tenebrosas maquinaciones y enemigos dentro y fuera de España como hormigas en hormiguero.

Es un verdadero genio del aumentativo este don Francisco Franco, en cuya persona se funden en rarísima amalgama, el nombre de un santo, un apellido judío, una humildad de ermitaño la megalomanía de los faraones (Cuelgamuros), la medallofilia de los beatos y una bondad tan ejemplar que sólo unos cuantos descontentos, no pocos huérfanos y viudas, unos millares de cautivos y once millones de trabajadores con sus ascendientes y descendientes se atreven a poner en duda.

Es, llevado por su extremada bondad, por lo que, aunque todo va mal, haciendo de tripas corazón, él lo pinta todo de color de rosa.

Una prueba de la pureza de las costumbres andaluzas

El diario «Sur» (Málaga 12-XI-61) relata las peripecias de una pareja gaditana a la que se le ocurrió ir a pasar la luna de miel a Málaga.

Luego de haber visitado la ciudad, cansaditos y amartelados, se fueron a una pensión y pidieron una habitación de matrimonio. Había habitación, pero como no tenían certificado de matrimonio el hotelero nególes albergue.

—Le juro que nos hemos casado esta mañana en Cádiz.

—Nada de juramentos, sin certificado no hay habitación. Las órdenes, son órdenes.

Tomaron un taxi y fueron a otra pensión, donde se repitió la misma escena. El taxista llevóles entonces a la comisaría. Impuesto el comisario de la luna de miel y de las dificultades de

(Pasa a la séptima pág.)

Comentario Del tiempo antecaudillal

EL semanario madrileño «La Codorniz» cubre a veces con su carácter humorístico alguna grave reflexión, como esa que sobre el peor comer de los españoles desliza en el título de un reciente artículo: «Cualquier tiempo pasado fué mejor.» ¿Mejor que este tiempo bendito del Caudillo? No sabemos aún si el atrevido articulista que tal afirmación ha hecho habrá sido procesado, según costumbre, por rebelión militar.

En efecto, el poder adquisitivo de los salarios en aquellos tiempos de España, permitía comer mejor que hoy. Conocimos todos esos restaurantes referidos por el articulista, y hasta mejoramos sus recuerdos, quizás por más viejos. En aquel comedor de la calle de Chinchilla hacíamos sesenta comidas por cincuenta pesetas y además del pan, del vino, de una poco sustanciosa sopa y de un plato de legumbres, se podía tomar no un huevo, sino dos, escogidamente pequeños, y un filete con patatas, no grande ciertamente, pero perfectamente visible sobre el plato.

Luego, cuando nuestras posibilidades mejoraron, arribamos a aquella taberna de Eladio, citada por el articulista, en donde con el tiempo llegamos a ostentar el vicdecato. Un libro o una larga conferencia podríamos hacer con nuestros recuerdos encabezados por los Eladios, padre e hijo. Aquél, desde su mostrador que raramente abandonaba, ejercía su altivez española ante cualquier impertinencia y frente a toda categoría social. Eladio hijo trajinaba desde la cocina, sirviéndonos las sardinas, los calamares estilográficos, las judías Marconi—sin hebra—y aquella pierna de cordero con la que doña Manuela mostraba su maestría en el arte de asar, que es el doctorado de la cocina.

Pero no es el buen comer ni los precios moderados lo que principalmente nos hace recordar aquellos tiempos como mejores, sino la concertada convivencia que allí se establecía entre gentes de tan variada condición y carácter como las que solían reunirse en aquella habitación de al lado, que no era menos taberna ni estaba vedada a nadie. Allí, las opiniones chocaban sin herir, y las discrepancias soldaban amistades sin hacer caer bajo los rigores de un Consejo de guerra, por desafección al régimen. Era la España que «no

le gustaba al Caudillo», según éste se complace en repetir.

Allí estaba aquel sabio e ingenioso Canseco, catedrático de la Universidad y gastrónomo a lo Brillat-Savarin; hombre interesantísimo que a primera vista parecía el más modesto de todos nosotros. Allí, todas las Bellas Artes estaban representadas de manera distinguida y a veces ilustre. Allí estaba el ingeniero, el funcionario, el militar, el torero de cartel, el viejo latinista y, a veces, hasta cierto andariego «grande de España» que cubría su convencional grandeza con su auténtica simpatía.

Había músicos y «divos» del cercano Teatro Real. Eran gentes que—salvo cuando no había función—habían de cenar temprano. En el Real, la función empezaba puntualmente, acaso porque tenía de espectador asiduo a don Alfonso XIII, cuyo gran antepasado francés había dicho aquello de que la puntualidad es la urbanidad de los reyes.

Por entonces apareció en la taberna de Eladio el italiano maestro Guarnieri. Había llegado a Madrid para dirigir en el Real unas obras de Wagner y estaba obteniendo un gran éxito en «Tristán y Iseo»; en «el Tristán», como más brevemente dicen los familiarizados con la ópera. Una de aquellas noches, el maestro daba muestras de impaciencia mirando su reloj y reclamando inútilmente cada vez que el joven Eladio llegaba desde la cocina sin su ración. Contando los minutos que le quedaban hasta empuñar la batuta, Guarnieri perdió la paciencia y se puso a gritar.

—¡Eladio esos huevos!

En la puerta de la pieza apareció el viejo Eladio con su mandil de rayas verdes y negras. Bajo las superpobladas cejas, su mirada era dura y autoritaria.

—¿Qué le pasa a usted, maestro?

—Que hace ya casi media hora, pedí un par de huevos fritos—contestó Guarnieri iracundo.

Y el viejo Eladio, con una gravedad que no dejaba traslucir el menor acento de broma, le replicó al eminente maestro:

—A ver si se cree usted que freír un par de huevos es lo mismo que dirigir «el Tristán».

daban esto: primero ponían sobre la mesa un panecillo francés o «largo», media botella de vino y dos fuentecitas con entremeses, pocos, desde luego. Eran dos rajitas de tomate, una de fiambre, una ensaladilla de patatas y unas aceitunas.

Luego había tres platos con varios para escoger en cada grupo. Primero: Un par de huevos frescos y hermosos perfectamente fritos o a elegir, o sopa de arroz o judías estofadas. Segundo: Una pescadilla frita mordiéndose la cola, que se salía del plato, o callos, o bacalao a la vizcaína, o mollejas de ternera o pisto con escabeche. Tercero: Un filete de ternera o unas lonchas de galantina con patatas fritas. De postre, una fruta y una galleta de coco.

Todo era abundante y perfectamente cocinado. Cuando llevábamos a comer allí a la mujer, a la novia o a la hermana, al servirles el pan, el vino, los entremeses y los huevos fritos, decían indefectiblemente: «¡Ya están las dos setenta y cinco!»

Aún, refiriéndome a un restaurante actual de menos prestancia, declaren desapasionadamente si un cubierto así pueden servirlo por menos de 50 pesetas.

Y no tengo más remedio que recordar aquel inefable establecimiento de la calle de la Independencia: la famosa Casa Eladio, a la que concurrían escritores, artistas, periodistas y toreros. Don Eladio Leirana padre, se limitaba, en mi época, a estar en el mostrador dando el vino y los postres a los camareros. Y echando con cajas destempladas a los que, a las horas de comer, entraban con la pretensión de que se les sirviera un vaso de vino. Eladio hijo, era un mocetón atlético que cultivaba el deporte: el frontón, la natación y la lucha.

Ingenioso y pácienzudo, jamás se enfadaba con nadie. Atendía a las mesas por sectores, ayudado por dos primos suyos más jóvenes, Lázaro y Antonio, hoy establecidos. Hasta que terminaba con un sector no empezaba con el otro y era inútil decir nada. Si algún cliente nuevo, desconocedor de lo que pasaba, después de cansarse de dar palmadas, le decía: «¡Oiga! ¡Llevo aquí un cuarto de hora!» Eladio contestaba tranquilamente: «Yo llevo veinte años y no me quejo».

Cuando a uno le llegaba el turno, Eladio reclamaba silencio y recitaba de memoria la pintoresca lista de platos. «La sopa del cocido, las once mil vírgenes, las del viento, los calamares estilográficos, los «asperges», la merluza, las sardinas con gubardina, la carne en salsa, el pato con judías y el pato con judías, la carne en salsa, las sardinas con gubardina...» y volvía a enumerar al revés todos los platos.

Luego aparecía con diez o doce platos sostenidos milagrosamente en los brazos y recorría las mesas diciendo: «Ahora le sacaré la lengua». «¿Quiere cogermela pierna?» y cosas así.

Al requesón de Miraflores le llamaba «regrandfromage de Regardefleures de la Montaigne», y podía ser con remolque o sin él. El remolque era un chorrito de aguardiente de caña.

En Casa Eladio se comía por tres o cuatro pesetas. ¿Qué vale ahora solamente una ración de pato en los pocos restaurantes donde lo hay?

HACHE